



La Alpujarra del siglo XXI:

➞ Bienes, paisajes e itinerarios

carácter serrano vivo

El paisaje serrano de la Alpujarra granadina y el ritmo más lento que impone con respecto al llano han marcado el carácter de un territorio pintoresco para el viajero y riguroso para el oriundo, obligado a llevarse bien con él. A pesar de que los cambios en la montaña se sucedan con cierta parsimonia, también los nuevos tiempos afectan a la Alpujarra. La conservación de sus señas de identidad no ha rivalizado con un carácter vivo y evolutivo puesto de manifiesto en la declaración de Sitio Histórico. Algunas de las actuaciones que han entendido que la mejor manera de conservar un legado es darle la oportunidad de adaptarse y seguir formando parte de la vida y del día a día de los ciudadanos, como la consolidación de los festivales comarcales anuales centrados en el trovo o en el trabajo de la ADR de la Alpujarra, son abordadas en esta sección.

Esta sección ha sido elaborada, además de los firmantes, gracias a la colaboración de

M^a Carmen Ladrón de Guevara, Carmen Pizarro Moreno, M^a Victoria Madrid Díaz, María Anna Papapietro, Isabel Guzmán Guzmán, Silvia Fernández Cacho, Isabel Durán Salado (Centro de Documentación del IAPH), María José Fitz, Fuensanta Plata García (Dirección General de BB.CC. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía), Andrés Linares Fernández, Irene Santiago Pérez (GESTO, S. L.)

La Alpujarra. Una tierra que nos sorprende tras cada viso

José Ramón Guzmán Álvarez, Secretaría General de Patrimonio Natural y Desarrollo Sostenible, Consejería de Medio Ambiente

Es más fácil conservar el legado de nuestros antecesores si le damos la oportunidad de adaptarse y seguir cumpliendo funciones en el presente y en el futuro

A comienzos del siglo XXI, la Alpujarra, la comarca que se extiende por el revés de Sierra Nevada confinando con las olas y la nieve, nos continúa maravillando. Pero conviene ser precavido y no confiar en exceso en los cronistas y viajeros que tan bien nos la han contado. Porque ni nuestra mirada del siglo XXI es la de Pedro Antonio de Alarcón ni la de Jean Christian Spahni, ni la Alpujarra que contemplamos es la misma.

El tiempo no ha pasado en balde por estas tierras. En las fiestas de Ferreirola se entierra una zorra de mentira que no es una maestra del disimulo. Los jamones de Trevélez proceden de cerdos que no han rebuscado bellotas en los encinares serranos; ahora basta con que sus perniles se salen en las alturas. En La Tahá se acondicionaron las eras ociosas para servir como auditorio de recitales de música clásica. Estos ejemplos pueden parecer algo grotescos, pero contienen una gran enseñanza: es más fácil conservar el legado de nuestros antecesores si le damos la oportunidad de adaptarse y seguir cumpliendo funciones en el presente y en el futuro.

En comarcas como la Alpujarra es especialmente aconsejable llevarse bien con el pasado. La montaña ha sido siempre refugio de las costumbres que perdían fuelle en el llano y el litoral, sobre todo en los tiempos en que las distancias se recorrían a paso lento. De manera que, mientras que en las tierras bajas la vida tradicional entró en crisis y desapareció con relativa celeridad, en la montaña se enquistó, hasta el punto de que los viejos usos sólo se fueron abandonando conforme envejecían quienes los practicaban.

Su carácter serrano convirtió a la Alpujarra en un territorio pintoresco e imprescindible para el viajero, a pesar de ser excesivamente riguroso para el paisano. Sus paisajes, sorprendentes tras cada viso, son el resultado de la tenacidad por sobrevivir en un territorio hostil. Porque allí donde la tierra no descansa, el campesino tuvo que empeñarse en domarla; la embridó con balates de piedra y dejó que el agua tomase resuello antes de correr alocada hacia los ríos.

Si bien los tiempos desmesurados en que vivimos también afectan a la montaña, el proceso

📍 Trevélez / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH





➡ Barranco de Poqueira / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

Alpujarreños que se fueron huyendo de la escasez han regresado con los que se quedaron

de sustitución de lo antiguo por lo nuevo ha marchado con mayor parsimonia en los municipios serranos que, tras haber sido baluartes de monfíes y bandoleros, se han convertido en archivos de nuestra memoria.

Hay que advertir, sin embargo, que este registro es una imagen deformada, que no es fiel reflejo de lo que hubo, porque ni en los lugares más apartados ha sido posible maridar lo tradicional con la televisión, las prisas y la emigración.

Tampoco es bueno caer en crisis de romanticismo urbanita. Afortunadamente, las condiciones de vida en el medio rural han cambiado. El nivel de vida de los pueblos es equiparable (en algunos aspectos mejor, en otros peor: ¡hay tanto que valorar!) al de las ciudades; sus habitantes se enfrentan a los retos universales y en su mayor parte ya no tienen que luchar día a día contra unas condiciones durísimas. En definitiva: a pesar de que todavía podamos hallar la diferencia que tanto buscamos cuando salimos a recorrer lugares, también aquí la brecha entre la ciudad y el campo se ha reducido.

La lima del tiempo ha trabajado de modo irregular, suavizando con mayor empeño algu-

nos de los elementos más contrastados: apenas quedan mulos, por ejemplo, o ya no se emparva en las eras. Otros muestran una mayor inercia al cambio y mantienen gran parte de sus señas anteriores, pues su dinámica, su tasa de relevo o de reforma, no está acompañada con la velocidad general de cambio social: cortijos, apriscos, acequias o fuentes ilustran este grupo. Hay algunos elementos que pese a haber sido funcionalmente reorientados (edificios, plazas...) mantienen el fundamento de su esencia. Otros, por fin, se conservan porque ha habido un deseo expreso (oficial o privado) para ello; algunos permanecen anclados al calendario, evitando como pueden su fosilización.

Algo parecido ha sucedido con la herencia inmaterial, con las fiestas y celebraciones. Algunas se mantienen con la frescura (a veces solo aparente) de antaño, otras se han transfigurado. La mayor parte de ellas cumplen hoy en día nuevas finalidades, alejadas de su origen religioso o ritual: renovar lazos, reforzar la identidad, servir como ocasión para la festividad, etc.

Llegado este punto, conviene llamar la atención sobre el carácter vivo y evolutivo de una parte



La arquitectura de Trevélez está conformada por calles de trazado escalonado, serpenteantes y estrechas, pequeñas plazas y casas blancas rematadas en 'terraos', azoteas de techo plano con chimeneas / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

importante del patrimonio alpujarreño. Recordemos que en las últimas y aceleradas décadas han aparecido con brío nuevos elementos que se han incorporado a la identidad comarcal como la nochevieja de agosto en Los Bérchules o el complejo tibetano del barranco de Poqueira. Y si hubo un Gerald Brenan que contó a su manera el día a día de Yegen, ahora es Chris Stewart quien comparte con los lectores su quehacer en Órgiva.

Es aconsejable desprenderse de los prejuicios y anteojeras que estorban la visión de la Alpujarra del siglo XXI. Una comarca rural que no es ajena a la realidad socioeconómica actual. Atraída por la homogeneización cultural imperante, pero que todavía mantiene su identidad y singularidad. Cuyos característicos paisajes (los del Barranco del Poqueira, pero también los de la Contraviesa, los de la Sierra de Gádor, los de las hoyas de Órgiva o Ugíjar o los de las vertientes del río Andarax) rebosan de tiempo a espuestas. Y que, quizás por ello mismo, llevan sobre sus espaldas la pesada carga de los estereotipos y las idealizaciones.

Ramblas y colinas que recorrió Ulises y en donde rezó a sus dioses. Montañas preñadas de vetas de rocas preciosas. Con el jugo de

sus laderas aterrazadas se sazonaron las pasas y los higos que viajaron por todo el Mediterráneo. Morales, almendros y granados; encinas, alcornoques y quejigos. Olivos encastrados a las paratas casi desde siempre, que nos podrían dar testimonio de los ensayos frustrados de convivencia, de las emigraciones y exilios.

Carlos Cano cantaba que, como la leche en la lumbre, esta tierra habría de subir. Y aunque el panorama futuro es incierto debido a la crisis demográfica, los tiempos actuales son buenos para la Alpujarra. Cifrándonos a su patrimonio, se han dado grandes pasos como la declaración del Sitio Histórico de la Alpujarra Media, la consolidación de los festivales comarcales anuales centrados en el trovo o el trabajo de la Asociación para el Desarrollo Rural de la Alpujarra.

Alpujarreños que se fueron huyendo de la escasez han regresado con los que se quedaron. Han acudido forasteros a poblar las casas y los cortijos; muchos se marcharán pronto, buscando nuevos desafíos para sus vidas trashumantes, pero algunos se avecindarán, llegarán incluso a sentir el terruño tan propio como los oriundos. En cualquier caso,

Las soluciones deben permitir que la población no sienta la protección como un apretado corsé

a unos y a otros les exhortamos a que mantengan las señas de identidad para que las disfrutemos todos.

Agradecemos ver tinaos engalanados con panochas trenzadas o con ristras de pimientos; en los bares esperamos encontrar morcillas y longanizas caseras colgadas de la techumbre. Pero tendemos a olvidar que los pimientos se ensartan para consumirlos o venderlos, no para que salgan en las fotos. Y que la matanza tradicional es una actividad en peligro de extinción, amenazada por la legislación y nuestros escrúpulos.

Lo que no queremos para nosotros tampoco parece justo deseárselo para los que viven y construyen los paisajes que contemplamos. El terrazgo de la Alpujarra se especializó en dar de comer a emigrantes, porque la mayoría de sus habitantes se fueron de estas tierras tan bellas, pero que ofrecen poca satisfacción cuando se ha de vivir de ellas. De hecho, los alpujarreños que han permanecido en sus pueblos lo han conseguido gracias a que han puesto en práctica recetas diversas: agricultura a tiempo parcial, turismo rural, empresas de servicios, emigración diaria a los lugares de trabajo, la economía del *picoteillo*...

En esta búsqueda de soluciones particulares y de orientaciones colectivas, convendría percatarse de hasta qué punto está unido el patrimonio que tanto valoramos con el día a día actual de la comarca.

Pongamos un ejemplo. Hace un par de décadas, el turismo rural era promocionado como estancias en casa de labranza; hoy en día sería prácticamente imposible ponerle esta denominación, puesto que apenas quedan agricultores. Como en casi toda Europa, lo agrario ha sido reemplazado por lo rural. Sin embargo, se produce una gran contradicción. Cuando se dejó de cultivar el centeno, que ocupaba tierras por encima de los 2 000 metros, apenas nos enteramos porque estaba lejos de nuestro campo visual. Estos últimos años se están dejando de cultivar las

vegas y de esto sí nos estamos resintiendo, porque, con ello, la Alpujarra está dejando de ser como la conocíamos.

El cambio de era que estamos viviendo no afecta a todo por igual. Es posible, por ejemplo, conservar la tipología de las casas alpujarreñas manteniendo su aspecto exterior, aunque su interior se acomode a las necesidades actuales. Pero, aún así, deberíamos no ignorar los vínculos con el territorio: ¿cómo mantener las alfangías de castaño que sostienen los tinaos si no se plantan castaños o no se mantienen los existentes? ¿Y qué hacemos con el paisaje?, ¿podemos mantenerlo con decretos u ordenanzas que obliguen a conservar las hileras de chopos en las acequias?, ¿quién lo hará?

Hay muchas razones para proteger el patrimonio, pero las que tienen que ver con la búsqueda de la armonía, el cariño a la tierra y el respeto a los antepasados son compartidas por los que lo valoran desde fuera y los que lo estiman desde dentro. En todo caso, lo difícil es encontrar las soluciones particulares que permitan la implicación de todos, especialmente de la población local, para que no sienta la protección como un apretado corsé.

Preservar el patrimonio histórico y también el patrimonio natural. Un concepto que se está abriendo paso en los últimos años y al que cada vez habrá que dedicarle mayor atención. El patrimonio natural entronca con el histórico en sus facetas paisajística y cultural. Ambos tienen mucho que ver con el modo como nos relacionamos con la naturaleza. Nuestras huellas quedan marcadas en el paisaje, el territorio que transformamos. Un paisaje mestizo, en el que a veces es difícil deslindar en dónde concluye la naturaleza para dar paso al artificio.

La Alpujarra es rica en ejemplos de ello. Probablemente el más aleccionador sea el de su red de acequias de careo. Hace siglos los lugareños se apercebieron de que si se dejaba actuar al deshielo, las nieves de la cordillera

1. Las calles de piedra de Capileira se adaptan a la ladera que sustenta el caserío / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH
 3. Lavadero en Capilerilla / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH
 5. Pampaneira es la más baja de las tres poblaciones escalonadas que componen el Barranco de Poqueira / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

2. Capileira / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH
 4. Fondales / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH
 6. Trevélez / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH



📍 Romería de Tajos de la Virgen de Monachil / FOTO: CÉSAR DE LA HOZ VILLEGAS



📍 Fondales / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH



📍 Balsa de riego en Ferreïrola / FOTO: JOSÉ RAMÓN GUZMÁN ÁLVAREZ



📍 Ferreïrola es una localidad dentro del municipio de La Tahá situada en la parte central de la Alpujarra Granadina / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

paraban en pocos días en los rompeolas de la costa. Pero si el agua recién derretida se encauza en unas acequias terrizas que faldean las lomas a gran altura, y se desparrama de tanto en tanto a través de unas aperturas, este agua recorre en silencio el trecho subterráneo que separa estos puntos (llamados simas) de los manantiales que alimentan las acequias de riego y las fuentes que abastecen los pueblos, en donde remanece. Un camino de centenares de metros que a veces se dilata durante varios meses, lo que permite aprovechar eficazmente el agua embalsada en las cimas de Sierra Nevada.

Desde el punto de vista patrimonial, cultural, natural y paisajístico, las acequias de careo constituyen un ejemplo impagable. Las consecuencias de la interrupción del trabajo de los

acequeros que secularmente han hecho la faena nada cómoda de subir a 2 700 metros para cargar las acequias afectarían al paisaje o la biodiversidad, pero también al suministro de agua potable o para el riego. Por eso, no sólo merece la pena, sino que es fundamental lograr que este patrimonio de la Alpujarra siga formando parte de la vida y del día a día de sus habitantes.



Asociación de Desarrollo Rural de la Alpujarra

La Asociación de Desarrollo Rural Alpujarra-Sierra Nevada se constituyó en 1992 para encargarse del programa de desarrollo rural de la Iniciativa Comunitaria Leader. Desde entonces ha gestionado 3 programas en su ámbito territorial integrado por 63 municipios. Con una extensión de 3 149 km² y una población de unos 80 000 habitantes, se configura, desde un punto de vista geográfico, económico y social, la comarca de la Alpujarra-Sierra Nevada, repartida al sudeste de Granada y sudoeste de Almería.

El objetivo general de la última Iniciativa Comunitaria Leader+, 2000-2006, ha sido ayudar a los agentes del mundo rural a reflexionar sobre el potencial de su territorio, fomentando la aplicación de estrategias de desarrollo sostenible integradas, de calidad y destinadas a la experimentación de nuevas formas de valorización del patrimonio natural y cultural, y la mejora del entorno económico.

ADR Alpujarra establece como objetivo central de su Plan de Desarrollo: "Generar un conjunto sinérgico de actividades productivas que incrementen la renta, el empleo y la calidad de vida de la población, considerando la capacidad y el valor del medio natural y cultural como elemento crítico para la sostenibilidad y el desarrollo". La asociación decidió que sus estrategias de desarrollo se articularan en torno al aspecto aglutinante: "La valorización de los recursos naturales y culturales". Integrándose posteriormente en el Grupo de Cooperación *El Patrimonio de tu territorio*, con otros 9 Grupos de Desarrollo Rural andaluces que habían hecho la misma elección.

El patrimonio natural y cultural ha sido, pues, el eje central del Plan de Desarrollo de ADR Alpujarra, apoyándose proyectos privados o públicos, o llevando a cabo iniciativas propias, en múltiples sectores como la agricultura ecológica, la industria agroalimentaria, la artesanía, el turismo rural, servicios, etc.

La Alpujarra, al sur de Sierra Nevada, es un territorio cuyo paisaje y los elementos que lo conforman constituyen un bien que sintetiza a la perfección los tesoros naturales y culturales que tiene esta comarca. Sierra Nevada fue declarada por la UNESCO Reserva de la Biosfera, posteriormente Parque Natural y, por último, Parque Nacional por el estado. El 70% de los municipios del Parque Nacional pertenecen a ADR Alpujarra. Algunos de sus pueblos están catalogados en dos conjuntos históricos como Bienes de Interés Cultural.

La arquitectura y el urbanismo tradicional están entre sus más importantes manifestaciones culturales y representan una perfecta muestra de equilibrio entre los asentamientos humanos y la naturaleza. Sin embargo, este equilibrio se ve amenazado por un cierto deterioro cultural y medioambiental (tipologías impropias, nuevos materiales, etc.). Para paliar este creciente deterioro la ADR ha editado material para la sensibilización y la conservación del patrimonio arquitectónico.

El patrimonio de la Alpujarra es sencillo y supone la expresión de una larga y profunda cultura o modo de vida. A lo largo de varios programas europeos, ADR Alpujarra ha seguido una permanente línea de trabajo en relación con el patrimonio, cuyo exponente más significativo ha sido la elaboración de un inventario del patrimonio histórico (monumental-arqueológico-etnológico) de toda la comarca, sintetizado en una publicación para su divulgación por el territorio.

Igualmente, la artesanía, la gastronomía, rehabilitación de monumentos, museos etnográficos, publicaciones, etc. han sido proyectos de gran interés para la ADR; se le ha prestado atención a la tradición musical, especialmente al trovo, con la creación de una escuela de trovo para niños. El último trabajo realizado es la creación de 6 rutas temáticas de patrimonio, entre las que destacan dos: el camino de las Fundiciones Reales de la Sierra de Gádor y la Arquitectura Tradicional de la Alpujarra Alta Granadina.

José Jesús García Aragón
Gerente de ADR Alpujarra-Sierra Nevada (Almería-Granada)



Capileira / FOTO: MIGUEL ÁNGEL BLANCO DE LA RUBIA



➡ Órgiva / FOTO: MIGUEL ÁNGEL BLANCO DE LA RUBIA



Asociación de Desarrollo Rural de la Alpujarra

La Asociación de Desarrollo Rural Alpujarra-Sierra Nevada se constituyó en 1992 para encargarse del programa de desarrollo rural de la Iniciativa Comunitaria Leader. Desde entonces ha gestionado 3 programas en su ámbito territorial integrado por 63 municipios. Con una extensión de 3 149 km² y una población de unos 80 000 habitantes, se configura, desde un punto de vista geográfico, económico y social, la comarca de la Alpujarra-Sierra Nevada, repartida al sudeste de Granada y sudoeste de Almería.

El objetivo general de la última Iniciativa Comunitaria Leader+, 2000-2006, ha sido ayudar a los agentes del mundo rural a reflexionar sobre el potencial de su territorio, fomentando la aplicación de estrategias de desarrollo sostenible integradas, de calidad y destinadas a la experimentación de nuevas formas de valorización del patrimonio natural y cultural, y la mejora del entorno económico.

ADR Alpujarra establece como objetivo central de su Plan de Desarrollo: "Generar un conjunto sinérgico de actividades productivas que incrementen la renta, el empleo y la calidad de vida de la población, considerando la capacidad y el valor del medio natural y cultural como elemento crítico para la sostenibilidad y el desarrollo". La asociación decidió que sus estrategias de desarrollo se articularan en torno al aspecto aglutinante: "La valorización de los recursos naturales y culturales". Integrándose posteriormente en el Grupo de Cooperación *El Patrimonio de tu territorio*, con otros 9 Grupos de Desarrollo Rural andaluces que habían hecho la misma elección.

El patrimonio natural y cultural ha sido, pues, el eje central del Plan de Desarrollo de ADR Alpujarra, apoyándose proyectos privados o públicos, o llevando a cabo iniciativas propias, en múltiples sectores como la agricultura ecológica, la industria agroalimentaria, la artesanía, el turismo rural, servicios, etc.

La Alpujarra, al sur de Sierra Nevada, es un territorio cuyo paisaje y los elementos que lo conforman constituyen un bien que sintetiza a la perfección los tesoros naturales y culturales que tiene esta comarca. Sierra Nevada fue declarada por la UNESCO Reserva de la Biosfera, posteriormente Parque Natural y, por último, Parque Nacional por el estado. El 70% de los municipios del Parque Nacional pertenecen a ADR Alpujarra. Algunos de sus pueblos están catalogados en dos conjuntos históricos como Bienes de Interés Cultural.

La arquitectura y el urbanismo tradicional están entre sus más importantes manifestaciones culturales y representan una perfecta muestra de equilibrio entre los asentamientos humanos y la naturaleza. Sin embargo, este equilibrio se ve amenazado por un cierto deterioro cultural y medioambiental (tipologías impropias, nuevos materiales, etc.). Para paliar este creciente deterioro la ADR ha editado material para la sensibilización y la conservación del patrimonio arquitectónico.

El patrimonio de la Alpujarra es sencillo y supone la expresión de una larga y profunda cultura o modo de vida. A lo largo de varios programas europeos, ADR Alpujarra ha seguido una permanente línea de trabajo en relación con el patrimonio, cuyo exponente más significativo ha sido la elaboración de un inventario del patrimonio histórico (monumental-arqueológico-etnológico) de toda la comarca, sintetizado en una publicación para su divulgación por el territorio.

Igualmente, la artesanía, la gastronomía, rehabilitación de monumentos, museos etnográficos, publicaciones, etc. han sido proyectos de gran interés para la ADR; se le ha prestado atención a la tradición musical, especialmente al trovo, con la creación de una escuela de trovo para niños. El último trabajo realizado es la creación de 6 rutas temáticas de patrimonio, entre las que destacan dos: el camino de las Fundiciones Reales de la Sierra de Gádor y la Arquitectura Tradicional de la Alpujarra Alta Granadina.

José Jesús García Aragón
Gerente de ADR Alpujarra-Sierra Nevada (Almería-Granada)

El Sitio Histórico de la Alpujarra Media granadina y La Tahá: un territorio patrimonial

Servicio de Protección del Patrimonio Histórico, Dpto. de Catalogación e Inventario

La declaración de Sitio afecta a 20 municipios y localidades anejas, un total de 59 núcleos de población

Con la declaración del Sitio Histórico de la Alpujarra Media granadina y La Tahá se continúa la línea de catalogación de zonas andaluzas donde se detectan sistemas patrimoniales ubicados en territorios culturales específicos.

El Bien declarado mediante el Decreto 129/2007 de 17 de abril, BOJA de 3 de mayo, está integrado por distintos exponentes patrimoniales materiales e inmateriales, reflejo de las diversas sociedades que históricamente se han asentado en ese territorio, está dotado de unos valores distintivos y específicos, tratándose de un conjunto heterogéneo de elementos formado por acequias, minas y restos industriales, núcleos de población y zonas de cultivo, yacimientos arqueológicos, torres e iglesias, cortijos, baños, espacios naturales y caminos históricos.

Todos ellos constituyen referentes de las formas de vida y de trabajo de determinadas identidades colectivas, de unas formas de organización y ocupación del territorio y de una evolución paisajística que las actividades seculares de estas sociedades locales han originado. La declaración de Sitio Histórico afec-

ta a veinte municipios y a localidades anejas a éstos, que suman en total cincuenta y nueve núcleos de población.

Las características y peculiaridades geográficas y paisajísticas de la Alpujarra Media granadina y La Tahá constituyen otro valor cultural de extraordinaria relevancia en sí mismo y, su indisoluble unión con el conjunto de elementos patrimoniales antes mencionado, conforman una unidad sociocultural singularizada de muy alto interés.

La delimitación del Bien afecta a los municipios de La Tahá, con sus seis unidades poblacionales: Capilerilla, Atalbéitar, Pitres, Ferreirola, Mecinilla y Mecina-Fondales; Pórtugos; Busquístar; Cástaras, con su unidad poblacional Nieves; Juviles; Lobras, con su unidad poblacional Tímar; Bérchules, con su unidad poblacional Alcútar; Capileira; Bubión y Trevélez. Siendo los municipios afectados por la delimitación del entorno Cádiar, Murtas, Almegíjar, Torvizcón, Órgiva, Albondón, Polopos, Rubite y Sorvilán.

El Sitio Histórico de la Alpujarra Media granadina y La Tahá está compuesto por treinta y dos

📍 Las casas de Bérchules, municipio de la Alpujarra, se adaptan a la ladera disponiéndose de forma escalonada / FUENTE: GESTO (GESTIÓN Y VALORIZACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL, S. L.)





📍 Pitres, zona de cultivo / FUENTE: GESTO, S. L.



📍 Lavadero de Mecina / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

áreas patrimoniales y geográficas, agrupadas en tipologías temáticas para una mejor comprensión y valoración.

da, que dificulta los desplazamientos y propicia el cultivo en minifundios, ha generado pequeños núcleos urbanos, próximos entre sí y a las tierras de cultivo.

TIPOLOGÍA A: POBLACIONES Y/O ZONAS DE CULTIVOS ASOCIADAS

En estas áreas se da una tipología de espacios habitados, de arquitectura vernácula, en simbiosis con los espacios agrarios, difícilmente separables mediante una clara delimitación lineal. Las zonas más productivas, los minifundios de regadío, se desarrollan fundamentalmente a continuación y en torno a los núcleos urbanos, como un sistema continuo e inseparable. Por ello cada una de estas áreas constituye un solo elemento patrimonial.

Desde el punto de vista arquitectónico y urbanístico, la disposición espacial, la localización y la configuración formal de los núcleos urbanos están fuertemente condicionadas por dos rasgos intrínsecos a este territorio: las características topográficas del área y el sistema de explotación de sus recursos. Así, la necesidad de adaptarse a una orografía de alta montaña, encajada entre las alineaciones de la Sierra de la Contraviesa y de Sierra Neva-

TIPOLOGÍA B: ACEQUIAS

Las acequias son canales artificiales diseñados para transportar el agua, excavados en tierra o roca y con una pendiente generalmente pequeña. Estructuran el paisaje delimitando territorios de cultivo de regadío y son el principal reflejo material de la adaptación de las distintas culturas a un territorio, con un régimen hídrico variable inter e intraanualmente dependiendo de la altitud, domeñándolo y adaptándolo para la explotación agraria, ganadera, industrial y para el consumo humano. De su sistema tradicional de gestión depende no sólo su conservación y el riego de las parcelas de cultivo, sino todo un sistema de elementos inmuebles asociados al agua, tal como se señaló antes: lavaderos, acequias, fuentes, pilares, abrevaderos y albercas.

El carácter colectivo del agua y la responsabilidad comunitaria de su mantenimiento han garantizado la pervivencia del sistema duran-



Escarihuela de Ferreïrola / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH



Ermita de la Virgen de las Angustias de Pórtugos / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

te los siglos que nos preceden. Incluso las fuentes documentales señalan que el aumento demográfico significó una mayor presión sobre el terreno y que se buscaron nuevos aprovisionamientos de agua, mediante careos y el agua de deshielo, para cultivar mayor superficie de tierra.

TIPOLOGÍA C: ELEMENTOS DE CARÁCTER MINERO-INDUSTRIAL

El número de explotaciones existentes en los municipios objeto de inscripción es muy abundante por la riqueza mineral de la zona, que ha sido explotada en varios períodos históricos. Por ello se han seleccionado las de mayor interés patrimonial, atendiendo a sus valores históricos y sociales, de acuerdo a lo representativo material y simbólicamente de estas industrias para sus poblaciones, así como a la entidad de los restos conservados. Siguiendo estos criterios, se han incluido en la declaración cuatro núcleos mineros: Minas del Conjuero en Busquístar, Minas de Mancilla en Cástaras, Minas de los Rodríguez-Acosta en Lobras, y Minas de Retama en Tímar, encontrándose en la actualidad todas ellas inactivas.

TIPOLOGÍA D: YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

Los yacimientos arqueológicos de mayor entidad en este territorio son: el poblado en el cerro del Fuerte, en Juviles, y el cerro del Peñón Hundido, en Tímar, municipio de Lobras, así como otros tres lugares que se han incluido en áreas patrimoniales más amplias y que serán descritos más adelante, pero cuyo análisis -dadas sus características y estado de conservación- debe ser abordado, sin duda, desde una metodología puramente arqueológica, a saber: enclave de la Mezquita en Busquístar, Baños de Panjuila en Ferreïrola (término municipal de La Tahá) y Baños del Piojo en Cástaras.

TIPOLOGÍA E: CAMINOS HISTÓRICOS Y ESCARIHUELAS

El camino que une Juviles y Tímar tiene un recorrido aproximado de tres kilómetros y medio. Dentro de la red de caminos de la zona se consideraba de primer nivel hasta mediados del siglo XX, ya que en buena parte de sus tramos podían transitar tanto personas como ganado, así como carros. De una anchura de más de dos metros, el camino está



📍 Chimenea y cubierta plana tradicional en la Alpujarra, en el núcleo de Bérchules / FUENTE: GESTO, S. L.



📍 Tinajo en Fondales / FUENTE: GESTO, S. L.

Desde el punto de vista
arquitectónico la
configuración de los núcleos
urbanos está fuertemente
condicionada por la
orografía de alta montaña

empedrado en gran parte de su recorrido y dejó de practicarse con la construcción de una moderna carretera.

Por su parte, la escarihuela que une los Baños de Panjuila con el paraje de La Mezquita es un tramo en zigzag a lo largo de dos acusadas pendientes que tienen como punto de menor altitud el río Trevélez, zona de gran impacto visual desde las dos laderas, divisándose sendas partes desde ambas. Su trazado responde a la necesidad de realizar, lo más cómodamente posible, el paso de una zona a otra, y su factura consiste en delimitar tramos rectos de unos diez metros, acodados, marcando casi un ángulo de 90°, con el siguiente tramo de similar longitud. Su anchura no llega a un metro en algunos tramos, con lanchas en el suelo a trozos, y delimitado en su borde por piedras ancladas a la tierra.

Estos caminos estructuran el territorio y constituyen, junto a la trama de acequias, una segunda red, dado que los caminos comunican los núcleos de población entre ellos y con el resto del territorio donde se desarrollan las actividades productivas, lo que cobra una gran importancia en un espacio de alta montaña como éste, ya que hasta 1970 algunos pueblos como Atalbeitar sólo eran accesibles a pie.

TIPOLOGÍA F: ÁREAS CONFORMADAS POR ELEMENTOS PATRIMONIALES DE VARIADA CATEGORÍA

El conjunto denominado Cortijo de los Arcos está constituido por el cortijo, la zona de cultivos asociada a éste y un acueducto. La explotación recibe su nombre por el acueducto y acequia que riega su zona de cultivo, junto al caserío del cortijo. La arcada, de una docena de ojos, que da nombre a la finca y que actualmente mide unos 50 metros de longitud, por 4 de alto en su parte más elevada, está construida con ladrillo visto y continúa en uso junto a la zona de cultivo y el cortijo.

La Mezquita es un asentamiento de carácter agropecuario de origen altomedieval, tratándose de una serie de estructuras de habitación parcialmente excavadas en la roca. Está compuesta por una vivienda y diversas estancias para el ganado, amén de otros restos constructivos y áreas de actividad antrópica, difícilmente datables, pero correspondientes a diversos momentos históricos. Una escarihuela, o camino histórico, comunica el cerro de La Mezquita con el río Trevélez, ocupando una ladera pedregosa de pronunciada pendiente. Al llegar al río se encuentra un pequeño puente, junto a un molino de rodeno harinero que ha perdido su cubierta, aunque conserva perfectamente reconocibles sus estancias y su tipología, construido a base de la técnica de la piedra seca. Una vez que se cruza el puente, comienza de nuevo la escarihuela, cuyo segundo tramo se desarrolla hasta el final de la ladera, enfrente del montículo de la Mezquita, donde comienza el camino que conduce a los Baños de Panjuila, a unos 200 metros y ya en zona relativamente llana. Estos baños, a pesar de estar hoy muy deteriorados, han funcionado como tales hasta hace unos setenta años, dado que ocupan una zona de paso. Es fácil discernir que eran usados como zona de descanso y avituallamiento para los viajeros; apoyando además estos datos los testimonios orales de los informantes.

Bajo la denominación de Los Baños del Piojo, en el municipio de Cástaras, se engloban varios elementos. Se trata fundamentalmente de una gran explotación agrícola, donde se encuentra un extraordinario cortijo frente al cual hay unos antiguos baños que le dan nombre al pago. El cortijo se compone de una destacada vivienda en dos plantas, un molino de aceite y viga, así como un horno. Junto a los baños de Panjuila, ambos son los testigos materiales de la red de baños que hubo en la zona, herencia de unas formas de vida altomedievales que aprovechaban las aguas de la zona y sus propiedades.



El Conjuro / FOTO: AGUSTÍN SÁNCHEZ HITA

TIPOLOGÍA G: IGLESIAS

La linealidad de los recorridos, generados a partir de las vías de comunicación del territorio, crea cierta continuidad espacial entre los núcleos urbanos, los cuales -diferenciándose claramente del medio natural- se constituyen como hitos o referentes paisajísticos. Dentro de las poblaciones destacan, por su escala y verticalidad, las torres campanarios de sus iglesias mudéjares, de las que se valora su implantación como referentes territoriales, e incluso como elementos para la orientación en un territorio tan extenso.

Entre las torres, las de Pitres, Busquístar y Pórtugos son los hitos más potentes, siendo todas ellas registrables desde el cerro del Conjuro. En cambio, las de Juviles, Cástaras, Lobras y Bérchules no ofrecen perspectivas lejanas, ubicándose en cuencas visuales más cerradas, aunque también con una importante presencia territorial.

La delimitación del entorno está constituida por tres polígonos. El primero de ellos asegura la protección de las Áreas Patrimoniales delimitadas individualmente y posibilita obtener un ámbito continuo de perímetro cerrado, declarado bajo una sola figura de protección. Esto trae consecuencias muy positivas al permitir que se entienda de manera coherente y unitaria el conjunto de elementos patrimoniales que conforman el Sitio Histórico, en el que la idea de territorio se convierte en un relevante elemento cultural en sí mismo. Se disminuye la posibilidad de realizar tratamientos parciales y sesgados de la realidad patrimonial del Bien de Interés Cultural.

Los otros dos polígonos que conforman el entorno se han delimitado atendiendo a la necesidad de proteger el alto valor paisajístico del Bien, valor que en gran medida fundamenta esta declaración. La imbricación entre el Bien y el territorio es tal, que el actual paisaje alpujarreño es fruto de la interacción

secular entre el hombre y el medio. Por otra parte, el valor ambiental de la zona, su orografía, crea perspectivas visuales de alta calidad perceptiva. Así, los elementos incluidos en la declaración son los testimonios materiales de unas formas de asentamiento y unos sistemas de explotación de los recursos naturales que determinan las formas de interactuar con el paisaje, transformándolo paulatinamente en productivo y habitable, configurando el territorio que hoy conocemos. Estos polígonos aseguran la protección de la relación visual, no de proximidad, que establecen con el Bien, ya que la ladera norte de la Sierra de la Contraviesa, al igual que la ladera sur de Sierra Nevada, constituyen el telón de fondo que enmarca las perspectivas visuales que desde el Bien de Interés Cultural y hacia él se generan.



El patrimonio minero en La Alpujarra granadina

La comarca de La Alpujarra (en cuyo topónimo incluimos conscientemente el artículo) presenta una configuración marcadamente montañosa, extendiéndose desde las cumbres de Sierra Nevada hasta el mar. Se encuentra geográficamente estructurada, básicamente, en 3 franjas con disposición en el sentido de los paralelos: la ladera sur de Sierra Nevada, el encañamiento de los surcos intramontañosos de los ríos (Guadalfeo, cabecera del Adra, y Andarax), y la cadena prelitoral formada por las sierras de Lújar, Contraviesa y Gádor.

El poblamiento humano en estas montañas se encuentra íntimamente ligado a la actividad minera, con el aprovechamiento de múltiples elementos como son cobre, cinc, oro, plata, mercurio, hierro, etc.

El plomo y la fluorita: la sierra de Lújar

Con antecedentes romanos y cartagineses, la explotación histórica del plomo en La Alpujarra Occidental se concentra fundamentalmente en la sierra de Lújar. En este sentido, se cita de forma recurrente la mina "Bobelo", que llamaría la atención por su similitud con el nombre de "Bévelo", el cual se correspondería con el de Aníbal.

Con importante actividad durante el siglo XIX y primera mitad de XX, el último aprovechamiento en estas minas se ciñe a la explotación de la fluorita (espato de flúor), mineral asociado a la galena, el cual se había iniciado al principio de los años 60 del pasado siglo, con múltiples aplicaciones en los campos de la metalurgia del hierro y del aluminio, en la óptica, etc.

Minas, restos del cable transporte y lavaderos de mineral, sitios en la localidad de Tablones, constituyen, desde la perspectiva actual, un interesante bloque patrimonial a conservar y poner en valor, para lo que existe un interesante proyecto del Ayuntamiento de Órgiva.

El mercurio: las minas de La Alpujarra Media

Igualmente, el mercurio se explota desde antiguo en La Alpujarra. En este sentido, Estrabón ya hace referencia al aprovechamiento del popularmente conocido como azogue, refiriéndose seguramente a los criaderos de La Alpujarra Media.

El beneficio de este mineral se realizaba en hornos de distinto tipo, conservándose en la actualidad restos de construcciones de diversas épocas con apreciable grado de conservación, como son las fundiciones Antigua y Nueva de Mancilla, en Cástaras, la de Los Casarones, junto a Timar, y la de los Rodríguez Acosta a levante de este último núcleo, todo ello en la ladera sur de Sierra Nevada. No obstante, de forma puntual también aparecen antiguas explotaciones de este mineral en localizaciones dispersas de la cadena litoral. Es el caso de las minas de la Cuesta de Los Alacranes en Albuñol.

El hierro: las minas del Conjuro

El aprovechamiento, relativamente contundente, del hierro en la comarca se inicia a finales del siglo XIX, coincidiendo con el decaimiento del mercado del plomo.

Con distintas localizaciones de extracción como son los casos de Bérchules y Caratáunas, el centro de mayores dimensiones y notoriedad corresponde a las llamadas Minas del Conjuro, igualmente en la Alpujarra Media granadina. Con vestigios de época musulmana, los principales restos corresponden a la primera mitad del siglo XX, conservándose parcialmente el edificio de gestión, el módulo de control, la galería embovedada del polvorín, la estación de carga del cable aéreo que daba salida al mineral en bruto, etc.

Agustín Sánchez Hita
Etnólogo



➤ Detalles diversos del municipio de Capileira / Fotos: MIGUEL ÁNGEL BLANCO DE LA RUBIA



📍 Vista de Bubián y Capileira / FOTO: MIGUEL ÁNGEL BLANCO DE LA RUBIA



El patrimonio minero en La Alpujarra granadina

La comarca de La Alpujarra (en cuyo topónimo incluimos conscientemente el artículo) presenta una configuración marcadamente montañosa, extendiéndose desde las cumbres de Sierra Nevada hasta el mar. Se encuentra geográficamente estructurada, básicamente, en 3 franjas con disposición en el sentido de los paralelos: la ladera sur de Sierra Nevada, el encañamiento de los surcos intramontañosos de los ríos (Guadalfeo, cabecera del Adra, y Andarax), y la cadena prelitoral formada por las sierras de Lújar, Contraviesa y Gádor.

El poblamiento humano en estas montañas se encuentra íntimamente ligado a la actividad minera, con el aprovechamiento de múltiples elementos como son cobre, cinc, oro, plata, mercurio, hierro, etc.

El plomo y la fluorita: la sierra de Lújar

Con antecedentes romanos y cartagineses, la explotación histórica del plomo en La Alpujarra Occidental se concentra fundamentalmente en la sierra de Lújar. En este sentido, se cita de forma recurrente la mina "Bobelo", que llamaría la atención por su similitud con el nombre de "Bévelo", el cual se correspondería con el de Aníbal.

Con importante actividad durante el siglo XIX y primera mitad de XX, el último aprovechamiento en estas minas se ciñe a la explotación de la fluorita (espato de flúor), mineral asociado a la galena, el cual se había iniciado al principio de los años 60 del pasado siglo, con múltiples aplicaciones en los campos de la metalurgia del hierro y del aluminio, en la óptica, etc.

Minas, restos del cable transporte y lavaderos de mineral, sitios en la localidad de Tablones, constituyen, desde la perspectiva actual, un interesante bloque patrimonial a conservar y poner en valor, para lo que existe un interesante proyecto del Ayuntamiento de Órgiva.

El mercurio: las minas de La Alpujarra Media

Igualmente, el mercurio se explota desde antiguo en La Alpujarra. En este sentido, Estrabón ya hace referencia al aprovechamiento del popularmente conocido como azogue, refiriéndose seguramente a los criaderos de La Alpujarra Media.

El beneficio de este mineral se realizaba en hornos de distinto tipo, conservándose en la actualidad restos de construcciones de diversas épocas con apreciable grado de conservación, como son las fundiciones Antigua y Nueva de Mancilla, en Cástaras, la de Los Casarones, junto a Timar, y la de los Rodríguez Acosta a levante de este último núcleo, todo ello en la ladera sur de Sierra Nevada. No obstante, de forma puntual también aparecen antiguas explotaciones de este mineral en localizaciones dispersas de la cadena litoral. Es el caso de las minas de la Cuesta de Los Alacranes en Albuñol.

El hierro: las minas del Conjuro

El aprovechamiento, relativamente contundente, del hierro en la comarca se inicia a finales del siglo XIX, coincidiendo con el decaimiento del mercado del plomo.

Con distintas localizaciones de extracción como son los casos de Bérchules y Caratáunas, el centro de mayores dimensiones y notoriedad corresponde a las llamadas Minas del Conjuro, igualmente en la Alpujarra Media granadina. Con vestigios de época musulmana, los principales restos corresponden a la primera mitad del siglo XX, conservándose parcialmente el edificio de gestión, el módulo de control, la galería embovedada del polvorín, la estación de carga del cable aéreo que daba salida al mineral en bruto, etc.

Agustín Sánchez Hita
Etnólogo

Trovar en la Alpujarra

Alberto del Campo Tejedor, Universidad Pablo de Olavide

La gracia radica en llegar al límite, en asomarse al vacío, donde las palabras ya no sirven

Decir que la naturaleza lúdico-competitiva, el registro burlesco y el contexto ritual-festivo son algunas de las características de la poesía improvisada que los alpujarreños conocen como trovo, no es más que glosar con palabras del *mundo del que se habla* lo que ellos mismos consideran imprescindible en una buena *velá de trovo*: el *pique*, las *pullas* de los troveros o trovadores. Por eso llaman *porfía de trovo* al intercambio de quintillas que mantienen generalmente dos improvisadores, a dúo y debate (*a porfía*, dicen), bien *cantás* al ritmo del fandango que marcan el violín, la guitarra, la bandurria y el laúd, bien sin acompañamiento musical, a lo que los alpujarreños granadinos otorgan un mérito menor, el *trovo hablao*, especialidad de los improvisadores del Campo de Dalías almeriense. Es el trovo para los buenos fiesteros, por encima de todo, un juego, especialmente cuando alcanza el grado de la *picaílla*. Para llevarse el gato al agua, el trovero ha de superar al rival y ello no viene dado tanto por la perfecta ejecución literario-musical (ajustarse a la música, lo que llaman *entrar con la subía* y *arreglar los instrumentos*, el verso octosílabo y la rima consonante de las quintillas o décimas), sino sobre todo por el ingenio y la comicidad de unos versos que -sin salirse del tema, es decir, discuriendo con cada copla

sobre el asunto, el objeto de la controversia- buscan sorprender y agitar a la concurrencia, para levantar el ole y desatar la carcajada. Y es que, para que se produzca la comunicación feliz en una *velá* de trovo, es necesario el que escucha, imprescindible partícipe de la reunión, al que los alpujarreños consideran tan *fiestero* como el que canta e improvisa.

El trovo deseable se recrea en cada lance. Gusta a veces el virtuosismo de una rima imposible, o el conceptismo de la imagen rebuscada, pero más aún el hallazgo inesperado en una recombinação audaz de material cercano a la memoria que permita la instantánea comunicación con todo el que participa en la velada, algo así como decir lo de siempre (lo que es común, lo conocido por todos, en lo que todo el mundo está de acuerdo, lo que a uno le gustaría decir si tuviera dotes para decirlo poéticamente) de manera imaginativa, ingeniosa, pasándolo por el cedazo de la comicidad. La rapidez, la dificultad, pero más aún el ingenio satírico es la sal y la pimienta de *un trovo bien hecho*, especialmente cuando es usado para motejar al rival y sentarle en la silla con una bofetada poética, dejando así en ridículo la postura defendida por éste. Al fin y al cabo, enfundándose el traje trovadoresco, el

📍 *Templando en la calle, antes de la velá* / FOTO: ISABEL MUNUERA



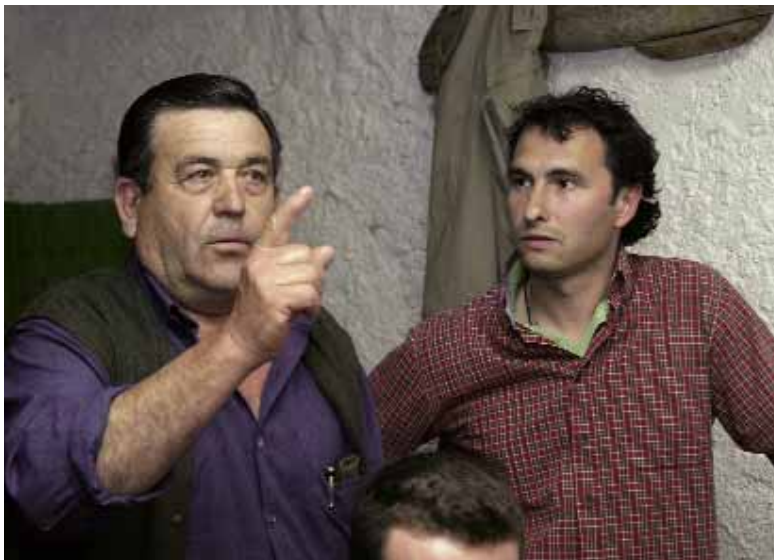
📍 *La velá de trovo en la bodega: comensalidad* / FOTO: ISABEL MUNUERA



📍 *La música: Vicente Fernández al violín, Constante Berenguer a la guitarra* / FOTO: ISABEL MUNUERA



📍 *Entre revezo y revezo de trovo* / FOTO: ISABEL MUNUERA



La porfia. Paco Megías / FOTO: ISABEL MUNUERA



La porfia. Andrés Linares / FOTO: ISABEL MUNUERA

improvisador acepta la embestida, el riesgo de encajar un aluvión de dardos satíricos (un *revolcón*, una *paliza*, dicen los alpujarreños), y ser por unos instantes irrisión de amigos y familiares, aun si el más inexperto de ellos pueda salir airoso con tan solo banderillear al oponente con una quintilla tan graciosa que no pueda obtener -mientras aún dura la cargada colectiva- una respuesta que la iguale en ocurrencia. Una lógica común -acaso intrínseca en cualquier acto de agresión constreñido ritualmente- alienta cada verso: la ambigüedad, el doble sentido, lo jocoserio, un lenguaje tal vez en desuso, pero que es más apto para la diversión que el lenguaje inequívoco y racionalista, ese que se refiere a las cosas por exclusión de las demás. Incluso en los trovos más laudatorios y convencionales -en el sentido de ajustarse a lo correcto y al decoro de la cotidianidad- siempre acecha la posibilidad de hacerle un guiño a lo innombrable, de aliarse con el subalterno y cantarle las cuarenta al poderoso, de olvidar por un instante -cuando el vino, la alegría y el pique han caldeado el momento, cuando el eco de la mordaz copla del rival aún zarandea al trovero y la injusticia vivida invierte el hastío en rabia- que la vida es orden y jerarquía. Tarde o temprano, la *pelea de trovo* pondrá las cosas en su sitio. Naturalmente el conocimiento de unas específicas

reglas del juego (qué, cómo y cuándo se puede y qué no se puede decir) impide que el trovero *se salga del tiesto*. La gracia radica en llegar al límite, en asomarse al vacío, donde las palabras ya no sirven.

Como el juego está basado en la degradación burlesca del rival y del punto de vista defendido por éste, el asunto objeto de disputa (y aun el propio trovero que lo encarna) es zarandeado en cada intercambio poético, provocando el vértigo festivo que sólo logran las controversias más procaces, en las que no ya los allí presentes sino el mundo entero parece agitarse, tintado grotescamente. Esa hipertrofia de gestos e imágenes, gestadas a golpe de pullas rimadas hechas en el momento, es la que despierta la risa trovera, una deformación cómica de cualquier tema que sólo se logra cuando los troveros están *sembraos*, en su ambiente. Como *trovistas de torbellino* fueron descritos por el más genial de nuestros escritores, entendiéndose por trovista, aún hasta hace poco, "el que tuerce el sentido de las palabras". Casi toda faena de trovo memorable que he vivido en persona o a través del recuerdo de los alpujarreños, estuvo avivada por el trueno cáustico y la carcajada liberadora, esa que sólo funciona con la permisividad moji-ganga que crea el comer, beber, hablar, cantar



La pulla y la burla / FOTO: ISABEL MUNUERA



La despedida. Paco Megías y Manuel el de la Magaña / FOTO: ISABEL MUNUERA

y reír juntos, precisamente con aquellos con los que se comparten fatigas. De ahí el *echar un revezo de trovo*, que remite a la vez a la acción instrumental y la expresiva, no sólo un acto estético, sino también moral, un juego extra-ordinario, necesario contrapunto al trabajo ordinario -el *echar un revezo en el campo*-, rato de faena que se complementa -bajo la lógica de la inversión- con el rato de fiesta.

Naturalmente el trovo no es sólo juego satírico, ni los mimbres de sus versos están hechos sólo de cortante esparto. El trovo es casi tantas cosas como diferentes momentos en que surge: planto funerario o enhorabuena epitalámico, tan pronto agasajo por la cosecha compartida, como conjuro frente a la enfermedad y la mala suerte. Tampoco es privativo de la Alpujarra. Como lenguaje ritual para solucionar disputas mediante el humor que señala pero no excluye, para decir las cosas sin mentarlas, o simplemente para aliviar la rutina y el prosaico tedio, es tan universal, como específicas son las maneras andaluzas, *granaínas* y almerienses, alpujarreñas, jde los cortijeros de la Contraviesa o de *la gente (de) la playal*, que otorgan al trovo alpujarreño una singularidad dentro de un género panhispánico repentista, que es posible rastrear desde el primero de todos

los poetas, Homero. En contacto con otras tradiciones improvisatorias, en los diferentes encuentros y festivales, los troveros han comprendido que este lenguaje desinhibido, que juega a sacarle los colores a la corrección y voltear la realidad más asumida, es su principal originalidad y aun su más fiel arma en unos combates que algunos lidiarán tanto mejor cuanto más bufos. El lugar tradicionalmente subalterno de los *cortijeros* (en oposición a los habitantes de pueblos y villas), su condición campesina, minifundista, autosuficiente pero necesitada del otro, en donde los frecuentes conflictos han de ser resueltos con instancias sancionadoras informales como las que proporcionan estas controversias humorísticas, probablemente han permitido la pervivencia de este arte en el campo, en los pequeños núcleos, más que en ningún otro sitio. En los dos últimos siglos, el progreso y el estado de bienestar -acaso más que un proceso consciente de Ilustración y una cruzada contra el *mal gusto*- han arrinconado esta *vis comica*, que durante siglos ha servido para sobrellevar la vida en los márgenes del proceso de civilización. El relativo auge de festivales y actuaciones sobre el *tablado* promovidos institucionalmente se enfrenta, como todo movimiento folclórico, al mito ilustrado de la cultura universal. Y lo hace con el

arsenal romántico que valora lo rústico, lo espontáneo, lo irracional, pero topan irremediabilmente con el encorsetamiento que produce un contexto escénico más propicio para actuar -en el sentido más teatral de la palabra- que para dejarse llevar por el torbellino poético y ser arrastrado a la otra cara del mundo. Reducido a un modelo estético que no comprende unos juegos del lenguaje gestados en el *mundo en el que se habla* para sonrojar, los festivales suelen promover una poesía que lime las asperezas del terruño, las inconveniencias del descaro y olvide -en el enésimo intento de redención y civilización del Pueblo- a Dionisos, Príapo y a todo lo que Nietzsche veía como la animalidad mediterránea que acabaría sucumbiendo al Estado. El festival puede propiciar la difusión de la rima improvisada pero más rara vez la vivencia de una fiesta de trovo, en la que cada quintilla más que una manera bella (o diferente) de decir las cosas, es la manera *buena*, en el múltiple sentido de utilidad práctica, de deseabilidad moral y goce desenfadado, elementos que convergen en lo que los alpujarreños llaman una buena copla.

El trovo es más que burla carnalesca, los troveros más que histriones. Sí, pero esa faceta, la más extraordinaria y tradicional -en el sentido

📌 Fin de fiesta / FOTO: ISABEL MUNUERA



que le dan los propios alpujarreños-, es acaso también la más incomprendida y amenazada. 2007 fue un año funesto para el trovo. En poco más de tres meses morían Andrés Linares, el único trovero en toda la tradición repentinista hispánica, hasta donde conozco, capaz de improvisar al mismo tiempo y con la misma aparente facilidad con que su violín llevaba la voz cantante durante toda la fiesta, y Miguel García *Candiota*, el maestro indiscutible de esta manera de hacer cosas con palabras. En la velada, en el cortijo, en la bodega, en la reunión de amigos y familiares en torno a la mesa y el vino, donde se pueden decir las cosas a la cara si se dice con eso que los andaluces llaman en algunos sitios *arte* o *guasa* y en otros, como la Alpujarra, *gracia*; ahí transmitieron ellos su saber con el mismo tempo y gusto de los artesanos, a los escasos troveros jóvenes que aún hacen de las suyas en ciertas fiestas al sur de Granada, donde el guiño socarrón aún vincula a los hombres con otras verdades. Descansen en paz.

Nota

La bibliografía sobre el trovo alpujarreño, y aun sobre el repentinismo en general, ha aumentado considerablemente en la última década. La mayoría de las referencias puede consultarse en Del Campo, A., *Trovadores de Repente. Una etnografía de la tradición burlesca en los improvisadores de la Alpujarra* (Salamanca: Miletinio, Diputación de Salamanca, 2006). Están editadas igualmente algunas de las controversias troveras en las sucesivas grabaciones del Festival de Música Tradicional de la Alpujarra, que se celebra anualmente en un pueblo diferente de la comarca, el segundo fin de semana de agosto. El escaso material videográfico se reduce a algún corto documental producido por Canal2-Andalucía. Recientemente troveros, aficionados y estudiosos han creado una asociación de defensa y desarrollo del trovo que lleva por nombre al más grande de todos los troveros: Miguel García *Candiota*. Paralelamente en la pequeña localidad de Murtas, a la sombra del Cerrajón, el pico más alto de la Contraviesa, se ultima una casa-museo del trovo, después de alguna experiencia desigual para crear una escuela de trovo. Además del Festival de Música Tradicional de la Alpujarra y otros festivales como el de Las Norias (El Ejido, Almería), muchos pueblos alpujarreños (Albondón, Albuñol, Cádiar, etc.) incluyen la actuación de troveros en el escenario durante sus fiestas patronales. Con el objeto de romper el reducido círculo de las tradicionales fiestas cortijeras y promover el contacto estrecho y la complicidad entre troveros y los que no siempre tienen ocasión de vivir una velada de trovo, respetando las imprescindibles condiciones de cercanía, comensalidad y tempo festivo, se viene celebrando en Murtas el Día del Trovo Alpujarreño.



La biblioteca Hurtado de Mendoza y los quijotes de Órgiva

La Biblioteca Pública Municipal Hurtado de Mendoza de Órgiva, ubicada en el corazón de la Alpujarra granadina, en el valle del río Guadalfeo, nació oficialmente por Orden Ministerial de 5 de diciembre de 1956.

En la actualidad su colección consta de 23 453 volúmenes y está organizada en distintas secciones. En la sección local se puede encontrar bibliografía de toda la Alpujarra, de nuestro municipio, de todas las materias relacionadas con Andalucía en general y de sus ocho provincias en concreto, destacando entre ellas Granada. Disponemos de una amplia colección de temas alpujarreños, historia, arqueología, guías, artesanía, naturaleza, fiestas, agricultura, costumbres leyendas y tradiciones, etc.

En Órgiva residen más de un millar de personas de 39 nacionalidades, y la mayoría hacen uso de la biblioteca. Los servicios que ésta presta son más o menos los del resto de las bibliotecas andaluzas, pero lo que realmente hace única y original a esta biblioteca es el “Aula Cervantina Agustín Martín Zaragoza”, inaugurada en el año 2001, llena de sorpresas y maravillas con el Ingenioso hidalgo manchego como protagonista absoluto. La colección fue iniciada en 1967 por el bibliotecario de entonces, Agustín Martín Zaragoza, entusiasta del Quijote, que recibió la donación del primer ejemplar por parte del entonces Príncipe de Asturias.

En la sala se expone, en vitrinas, armarios, mesas y estanterías, una colección sorprendente y maravillosa de ediciones del más notable de los libros escritos por Miguel de Cervantes. Las más distintas formas de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* tienen aquí cabida y acomodo y son fuente de información o sorpresa para los investigadores o curiosos que la visiten. El total supera las 150 ediciones y los más de 600 volúmenes de crítica e interpretación: ensayo, biografías del autor, etc.

Destacan entre los fondos de la colección, la primera traducción que en 1865 se hizo al danés, o la edición en esperanto, de 1977 y titulada *Ingenia hidalgo don Quijote de la Mancha*. De 1892 hay una edición en papel de hilo, con caracteres en letra bastarda española, publicada en Barcelona en la imprenta de C. Gorhs. Más moderna es la publicada en México en lengua quechua que se tradujo en 2005 para conmemorar el IV centenario, o la traducción colombiana del Quijote “a lo paisa”.

De 1947 es la publicada en Braille, edición especial para conmemorar el cuarto centenario del nacimiento de Cervantes, en 14 volúmenes y dirigida por Julio Osuna Fajardo. Se encuentran también ediciones en todas las lenguas cooficiales del Estado: vasco, catalán y gallego; así como ejemplares en persa (el enviado por el Sha de Persia), hebreo, ruso, hindi, serbio, árabe, japonés, coreano, etc., hasta un total de 51 idiomas.

Hay ediciones antiguas y valiosas. De la primera edición, de 1605, de Juan de la Cuesta, existe un facsímil, así como de la de 1732 de Argamasilla de Alba, la realizada en 1780 por Joaquín Ibarra o la que hizo en 1917 la Real Academia Española con las planchas de Juan de la Cuesta.

Algunas destacan por su belleza y/o peculiaridad de sus ilustraciones, como la de 1898, con reproducciones de cuadros de José Moreno Carbonero, o la forma tan particular de ilustrar el Quijote de Daniel Urrabieta Vierge, y una de las últimas en incorporarse a la colección ilustrada por el alemán Eberhard Schlotter. También está, de 1905, el denominado “Quijote del Centenario” con 689 láminas de J. Jiménez Aranda, así como la edición que ilustró Salvador Dalí y las de Antonio Saura o Míngote.

Todos estos ejemplares pueden ser consultados, comentados y explicados amablemente al visitante de la biblioteca por el personal de la misma.

M^a Carmen Martín Amat

Directora de la Biblioteca Hurtado de Mendoza de Órgiva



④ Agustín Martín Zaragoza inició la colección sobre El Quijote en 1967 / FOTO: RAFAEL VÍLCHEZ FERNÁNDEZ



④ Aula Cervantina Agustín Martín Zaragoza / FOTO: JOSÉ ANTONIO SÁNCHEZ JIMÉNEZ. FUENTE: BIBLIOTECA MUNICIPAL HURTADO DE MENDOZA

El Mulhacén: la esfinge de Sierra Nevada

Manuel Titos Martínez, Dpto. de Historia Contemporánea, Universidad de Granada

Ahí estuvo y ahí está
el Mulhacén, para que
pueda ser ascendido
y disfrutado, nunca
dominado ni vencido

Si en el agua está el origen de la vida, la vida en la Península Ibérica comienza en el punto más próximo al cielo, allí donde el agua empieza a discurrir, en la cima más alta de la Penibética: el gran león dormido que desde la Alpujarra se asoma vigilante al resto de Iberia, el cerro del Mulhacén.

Así es como lo contempló Salvador Rueda, que en 1913 escribió los mejores versos sobre Sierra Nevada:

“Una esfinge de insólita largura
de hundidos flancos y alta la cabeza,
finge con su inmutable fortaleza
y su dorso en inmensa curvatura”.

Esa inmensa curvatura es en realidad la Alpujarra, tierra inhóspita y levantisca, de destierro y rebelión, de martirio y de venganza, aislada del mundo durante siglos, a la que incluso su fiero protector le dio la espalda y prefirió buscar en el norte la silueta del palacio perdido y nunca olvidado donde nació y del que fue expulsado, no por los reyes de Castilla, sino por su propio hijo Muhammad, el Rey Chico, el Zogoibi, Boabdil “el desventurado”.

Abu-l-Hassan Ali, el Muley Hacen de los textos cristianos fue el antepenúltimo rey de la

Granada nazarí, el padre de Boabdil, quien le destronó y a quien destronó, el esposo de Aixa la Horra, el amante de Isabel de Solís, la cristiana renegada islamizada como Zoraya.

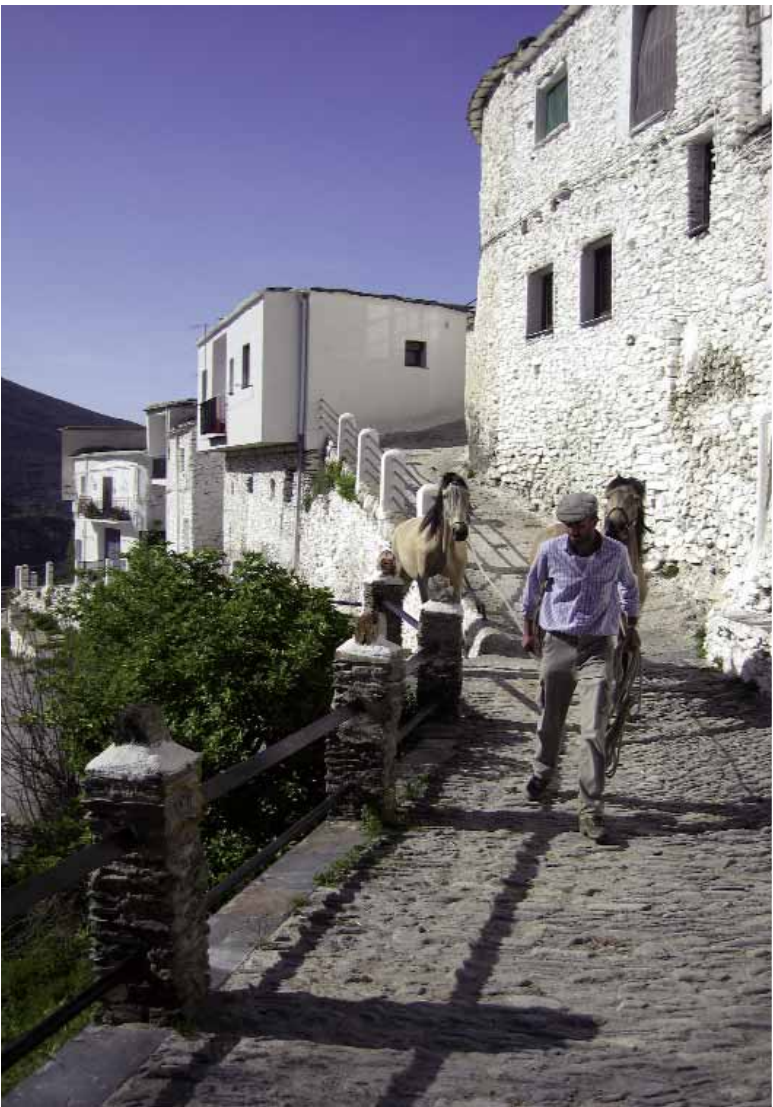
Muley Hacen fue el último de los reyes del Islam granadino que realizó la guerra en serio contra los Reyes Católicos enviaron a su embajador Juan de Vera para exigir el pago de los tributos atrasados, Muley Hacen respondió cargado de dignidad: “Volveos y decid a vuestros soberanos que ya son muertos los reyes de Granada que pagaban tributo a los cristianos y que en Granada no se labra ya oro, sino alfanjes y hierros de lanza contra nuestros enemigos”.

Muley Hacen perdió dos veces el trono: una a manos de su hijo Muhammad XII, Boabdil, y otra en las de su hermano Muhammad XIII, El Zagal. Desengañado de la vida tras ver morir en Almería a su segundo hijo por manos de su propio hermano y forzado por un destino irremediable, Muley Hacen renunció a la lucha y se retiró a Almuñécar, donde murió el 28 de octubre de 1485.

“Llévame a lo más alto de Xolair -fue la última voluntad que manifestó a la fiel Soraya- donde

📍 Parque Nacional de Sierra Nevada / FOTO: FERNANDO CASTELLÓN





📍 Caballos. Trevélez (Granada) / FOTO: MATT HENDERSON



📍 Pastor de Trevélez / FOTO: ANDRÉS BREIJO

no pueda sentir nunca jamás la perversa planta de los hombres". Y fue así como una tétrica comitiva ascendió desde lo hondo de la Alpujarra por las pizarras bruñidas hasta lo más encumbrado de la sierra, donde la tierra se corta de improviso en un tajo espantoso que sólo las águilas osan flanquear. Allí, a cubierto de las rapaces, resguardado por lajas diestramente dispuestas, en una de las más atrevidas cornisas, quedó tendido el cuerpo sin vida del rey ciego de Granada, sobre la faz imponente del león de la montaña, sobre la cumbre dominadora de su vieja Al-Andalus, que desde entonces lleva su imperecedero nombre: Muley Hacen, antiguamente, Mulhacén hoy.

Los manzanilleros de Güéjar y los pastores de Trevélez y Capileira fueron los únicos que durante siglos pusieron sus pies sobre la cumbre del rey de Sierra Nevada, hasta que un célebre botánico valenciano, Simón de Rojas Clemente, subió hasta su cima en el ya lejano año de 1804 para medir su altura y recolectar plantas para una *Historia natural del reino de Granada* que nunca pudo concluir. Sí realizó una difícilísima medición con procedimientos rudimentarios desde el Mulhacén hasta la misma playa de Castell de Ferro, de la que resultó para el Cerro una altura de 3 556 metros, 85 más que la que realizó para el Veleta un año más tarde; ambas mediciones son razonablemente correctas para la época y de las mismas lo que quedó perfectamente claro fue la supremacía del uno sobre el otro, innegable desde entonces. "Muchos cavilosos -diría Clemente- se empeñaban en que Veleta es lo más alto de Sierra Nevada, fundados en el informe de sus malditos ojos y en la hora mal observada en que deja de bañar el sol cada cumbre...Tengo pues la satisfacción de haber hecho en medida de alturas la operación más exacta y la única en su especie".

Llevaba razón Simón de Rojas Clemente en lo de la altura y cuando en 1879 se realizó el enlace geodésico entre Europa y África a través del Mulhacén y la Tetica de Batares, se pudo comprobar la supremacía del Mulhacén

sobre todos los demás con sus poco más de 3 481 metros sobre el nivel del mar; algo menos de lo que decía Clemente, pero también algo más que el Veleta.

De aquella hazaña científica quedó el primer camino carretero al Mulhacén, por donde desde la Alpujarra tuvieron que transportar en carros tirados por bueyes la pesada maquinaria y donde erigieron unas construcciones que durante varios meses albergaron a los militares de la Comisión Geodésica. Fue un acontecimiento de importancia internacional que contribuyó a mejorar el conocimiento que entonces se tenía sobre las dimensiones y la forma de la tierra, al conseguir medir el arco de meridiano más grande logrado hasta entonces; el acierto mereció a su protagonista, el general Carlos Ibáñez de Ibero, el título de marqués de Mulhacén.

Sobre las ruinas de aquellas construcciones los habitantes de Trevélez levantaron una ermita en 1913 e instalaron en ella una imagen de la Virgen de las Nieves; la ermita estuvo en pie hasta 1922, fue reconstruida en 1931 y pronto volvió a ser víctima de las inclemencias del tiempo; pero aquello fue el origen de una tradición romera que cada 5 de agosto lleva a la cima del Mulhacén cada vez a más gente de uno y otro lado de la Sierra desde hace casi cien años.

Y sobre las ruinas de aquel camino carretero de los geodestas se construyó una pista para vehículos a motor, que desde entonces ha sido el origen de todos los males del Mulhacén. Se pensaba instalar allí un repetidor de televisión; afortunadamente se llevó a Lújar, pero ello no fue obstáculo para que el 17 de mayo de 1964 los periódicos recogieran la gran hazaña de que por primera vez un vehículo autopropulsado, un horrible Muskeg, pisaba la cima del Mulhacén. Y en 1974 se acondicionó aún más, para facilitar una subida hasta la misma cumbre, a todas luces innecesaria.

Así, hasta que en 1994 el Ministerio de Defensa intentó construir un radar en el Mulhacén,



En la web

Asociación de Desarrollo Rural de La Alpujarra

www.adr-alpujarra.com/html/indexPublica.php

Asociación Sierra Nevada Sostenible

www.sierranevadasostenible.com

Web de la comarca de la Alpujarra

www.la-alpujarra.org

Páginas que entre otros servicios ofrecen información cultural de interés de la comarca, por ejemplo sobre fiestas y tradiciones o agentes de desarrollo de la zona.

Biblioteca Pública Hurtado de Mendoza, de Órgiva

www.bibliotecaspublicas.es/orgiva/informacion.htm

Cuenta con información de los servicios y actividades de la Biblioteca Municipal. Permite la búsqueda en el catálogo en línea, integrado en el Catálogo de las Bibliotecas Públicas de Andalucía.

Ficha del Observatorio Virtual del Paisaje Mediterráneo

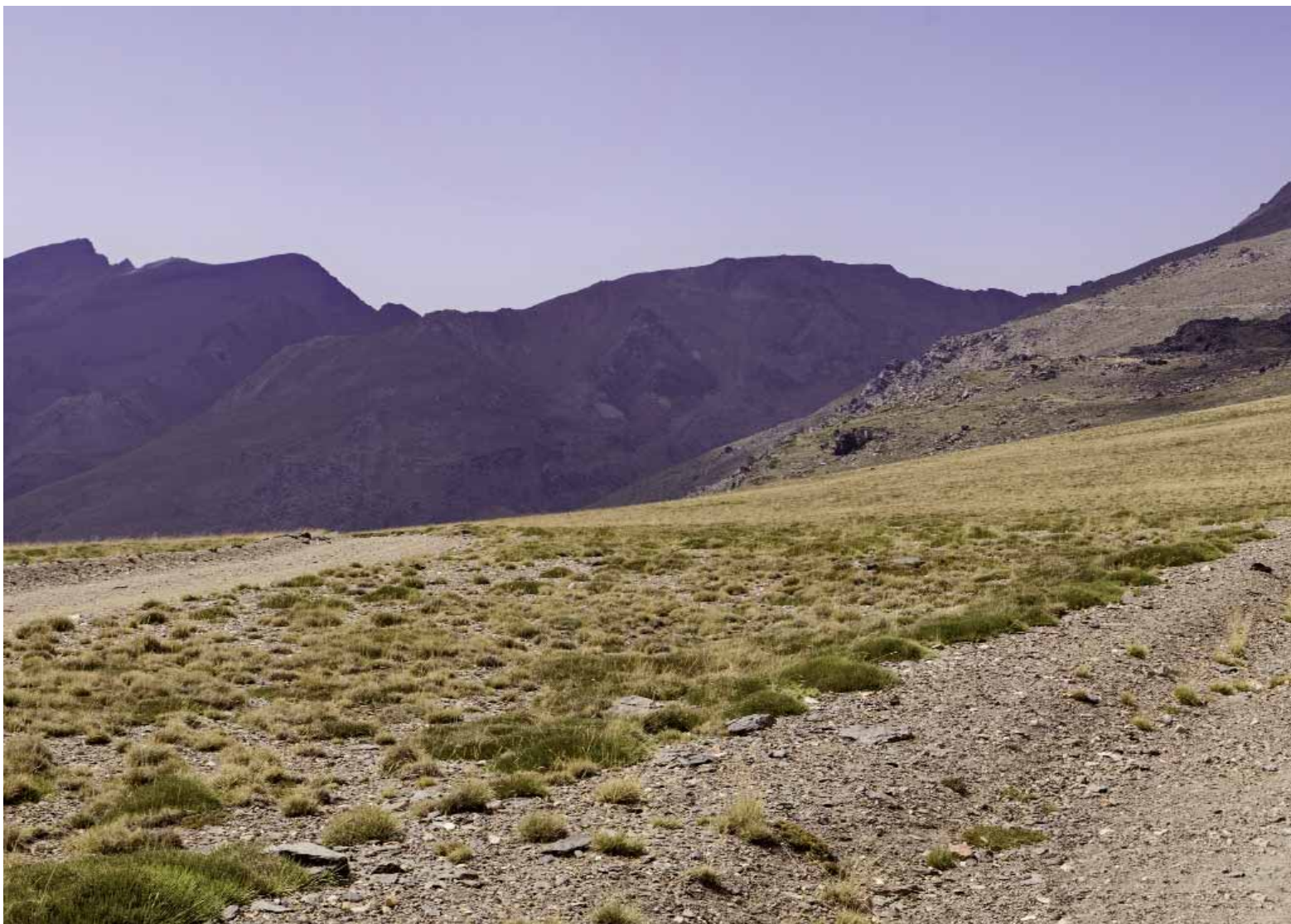
www.paysmed.net/docs/osservatorio/andalucia/Pdf_Andalucia/AN-29%20Alpujarra%20alta%20Sierra%20Nevada.pdf

Ficha de La Alpujarra Alta y Sierra Nevada del Portal del Paisaje Mediterráneo.

FEI Trovo Alpujarreño (Blog)

trovoalpujarra.blogspot.com

Este blog es un archivo digital que recopila y permite el acceso a información de diversa índole sobre el Trovo Alpujarreño.



📍 El Chorrillo, donde comienza el camino carretero hacia el Mulhacén / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

La movilización de los montañeros granadinos consiguió paralizar la construcción de un radar en el Mulhacén

que hubiera destrozado para siempre la cima y que la movilización de los montañeros granadinos consiguió parar a tiempo.

Hoy, el Mulhacén soporta sobre su corona los restos de aquellas construcciones y de la ermita de los alpujarreños, pero las águilas ya pueden volar sobre su cima sin temor a ser espantadas ni por un Muskeg ni por un todoterreno. El Mulhacén, salvaje y libre, es una consigna cada día más veraz, parecido al que encontraron aquellos primeros viajeros del XIX que escribieron bellísimas descripciones de su experiencia serrana.

El suizo Edmond Boissier lo visitó en 1837 y dejó su testimonio en un soberbio libro, *Viaje botánico al Sur de España durante el año 1837*; el francés Teófilo Gautier cuenta que estuvo cerca del Mulhacén, seguramente fue en el Veleta, en 1840; el alemán Moritz Willkomm lo hizo en 1844 y lo narró en otro libro,



Las Sierras de Granada. Después lo hicieron los también alemanes Máximo Hertting y Johannes Rein, el malagueño-granadino Luis de Rute, el granadino-almeriense Antonio Rubio y a partir de ahí son ya frecuentes los testimonios granadinos de los socios del Centro Artístico y de la más antigua de las sociedades montaÑeras: los legendarios "Diez Amigos Limited".

Desde una perspectiva más literaria que investigadora o montaÑera, también Sierra Nevada y el Mulhacén encontraron su hueco en el trabajo de los accitanos Torcuato Tárrego en el género de la novela (*A doce mil pies de altura*, 1872) y Pedro Antonio de Alarcón en el libro de viajes *La Alpujarra* (1874), así como en los poetas José Zorrilla, Baltasar Lirola, Vicente Moreno, Miguel Gutiérrez, Narciso Díaz de Escobar y el propio Ángel Ganiwet, influidos todos ellos por el orientalismo del primero que, como escribió Gallego Morell,

ven en el Mulhacén el perfil de un moro con turbante de nieve: "el siglo XIX es el del Mulhacén, a él suben los primeros excursionistas, se enlaza con el talante morisco de las Alpujarras, con las lágrimas de Boabdil, con el Aben-Humeya de la historia o de Villaespesa, con los jamones de Trevélez, con los escritores costumbristas que tanto brillaron en el siglo XIX granadino".

Ahí estuvo y ahí está el Mulhacén, para que desde Trevélez o Capileira, por la Carigüela o desde la mucho más difícil subida por el Valdecasillas, el nacimiento más alto del Genil, pueda ser ascendido y disfrutado, nunca dominado ni vencido, porque como en casi todo, la naturaleza tendrá siempre la última palabra.

no pueda sentir nunca jamás la perversa planta de los hombres". Y fue así como una tétrica comitiva ascendió desde lo hondo de la Alpujarra por las pizarras bruñidas hasta lo más encumbrado de la sierra, donde la tierra se corta de improviso en un tajo espantoso que sólo las águilas osan flanquear. Allí, a cubierto de las rapaces, resguardado por lajas diestramente dispuestas, en una de las más atrevidas cornisas, quedó tendido el cuerpo sin vida del rey ciego de Granada, sobre la faz imponente del león de la montaña, sobre la cumbre dominadora de su vieja Al-Andalus, que desde entonces lleva su imperecedero nombre: Muley Hacen, antiguamente, Mulhacén hoy.

Los manzanilleros de Güéjar y los pastores de Trevélez y Capileira fueron los únicos que durante siglos pusieron sus pies sobre la cumbre del rey de Sierra Nevada, hasta que un célebre botánico valenciano, Simón de Rojas Clemente, subió hasta su cima en el ya lejano año de 1804 para medir su altura y recolectar plantas para una *Historia natural del reino de Granada* que nunca pudo concluir. Sí realizó una difícilísima medición con procedimientos rudimentarios desde el Mulhacén hasta la misma playa de Castell de Ferro, de la que resultó para el Cerro una altura de 3 556 metros, 85 más que la que realizó para el Veleta un año más tarde; ambas mediciones son razonablemente correctas para la época y de las mismas lo que quedó perfectamente claro fue la supremacía del uno sobre el otro, innegable desde entonces. "Muchos cavilosos -diría Clemente- se empeñaban en que Veleta es lo más alto de Sierra Nevada, fundados en el informe de sus malditos ojos y en la hora mal observada en que deja de bañar el sol cada cumbre...Tengo pues la satisfacción de haber hecho en medida de alturas la operación más exacta y la única en su especie".

Llevaba razón Simón de Rojas Clemente en lo de la altura y cuando en 1879 se realizó el enlace geodésico entre Europa y África a través del Mulhacén y la Tetica de Batares, se pudo comprobar la supremacía del Mulhacén

sobre todos los demás con sus poco más de 3 481 metros sobre el nivel del mar; algo menos de lo que decía Clemente, pero también algo más que el Veleta.

De aquella hazaña científica quedó el primer camino carretero al Mulhacén, por donde desde la Alpujarra tuvieron que transportar en carros tirados por bueyes la pesada maquinaria y donde erigieron unas construcciones que durante varios meses albergaron a los militares de la Comisión Geodésica. Fue un acontecimiento de importancia internacional que contribuyó a mejorar el conocimiento que entonces se tenía sobre las dimensiones y la forma de la tierra, al conseguir medir el arco de meridiano más grande logrado hasta entonces; el acierto mereció a su protagonista, el general Carlos Ibáñez de Ibero, el título de marqués de Mulhacén.

Sobre las ruinas de aquellas construcciones los habitantes de Trevélez levantaron una ermita en 1913 e instalaron en ella una imagen de la Virgen de las Nieves; la ermita estuvo en pie hasta 1922, fue reconstruida en 1931 y pronto volvió a ser víctima de las inclemencias del tiempo; pero aquello fue el origen de una tradición romera que cada 5 de agosto lleva a la cima del Mulhacén cada vez a más gente de uno y otro lado de la Sierra desde hace casi cien años.

Y sobre las ruinas de aquel camino carretero de los geodestas se construyó una pista para vehículos a motor, que desde entonces ha sido el origen de todos los males del Mulhacén. Se pensaba instalar allí un repetidor de televisión; afortunadamente se llevó a Lújar, pero ello no fue obstáculo para que el 17 de mayo de 1964 los periódicos recogieran la gran hazaña de que por primera vez un vehículo autopropulsado, un horrible Muskeg, pisaba la cima del Mulhacén. Y en 1974 se acondicionó aún más, para facilitar una subida hasta la misma cumbre, a todas luces innecesaria.

Así, hasta que en 1994 el Ministerio de Defensa intentó construir un radar en el Mulhacén,



En la web

Asociación de Desarrollo Rural de La Alpujarra

www.adr-alpujarra.com/html/indexPublica.php

Asociación Sierra Nevada Sostenible

www.sierranevadasostenible.com

Web de la comarca de la Alpujarra

www.la-alpujarra.org

Páginas que entre otros servicios ofrecen información cultural de interés de la comarca, por ejemplo sobre fiestas y tradiciones o agentes de desarrollo de la zona.

Biblioteca Pública Hurtado de Mendoza, de Órgiva

www.bibliotecaspublicas.es/orgiva/informacion.htm

Cuenta con información de los servicios y actividades de la Biblioteca Municipal. Permite la búsqueda en el catálogo en línea, integrado en el Catálogo de las Bibliotecas Públicas de Andalucía.

Ficha del Observatorio Virtual del Paisaje Mediterráneo

www.paysmed.net/docs/osservatorio/andalucia/Pdf_Andalucia/AN-29%20Alpujarra%20alta%20Sierra%20Nevada.pdf

Ficha de La Alpujarra Alta y Sierra Nevada del Portal del Paisaje Mediterráneo.

FEI Trovo Alpujarreño (Blog)

trovoalpujarra.blogspot.com

Este blog es un archivo digital que recopila y permite el acceso a información de diversa índole sobre el Trovo Alpujarreño.

Desde Trevélez por caminos: romería al Mulhacén de la Virgen de las Nieves

Pilar Zafra Costán, Centro de Documentación del IAPH

Cada cuatro y cinco de agosto, desde hace ya casi un siglo, Trevélez asciende hasta la cumbre del Mulhacén para celebrar la festividad de la patrona de su sierra

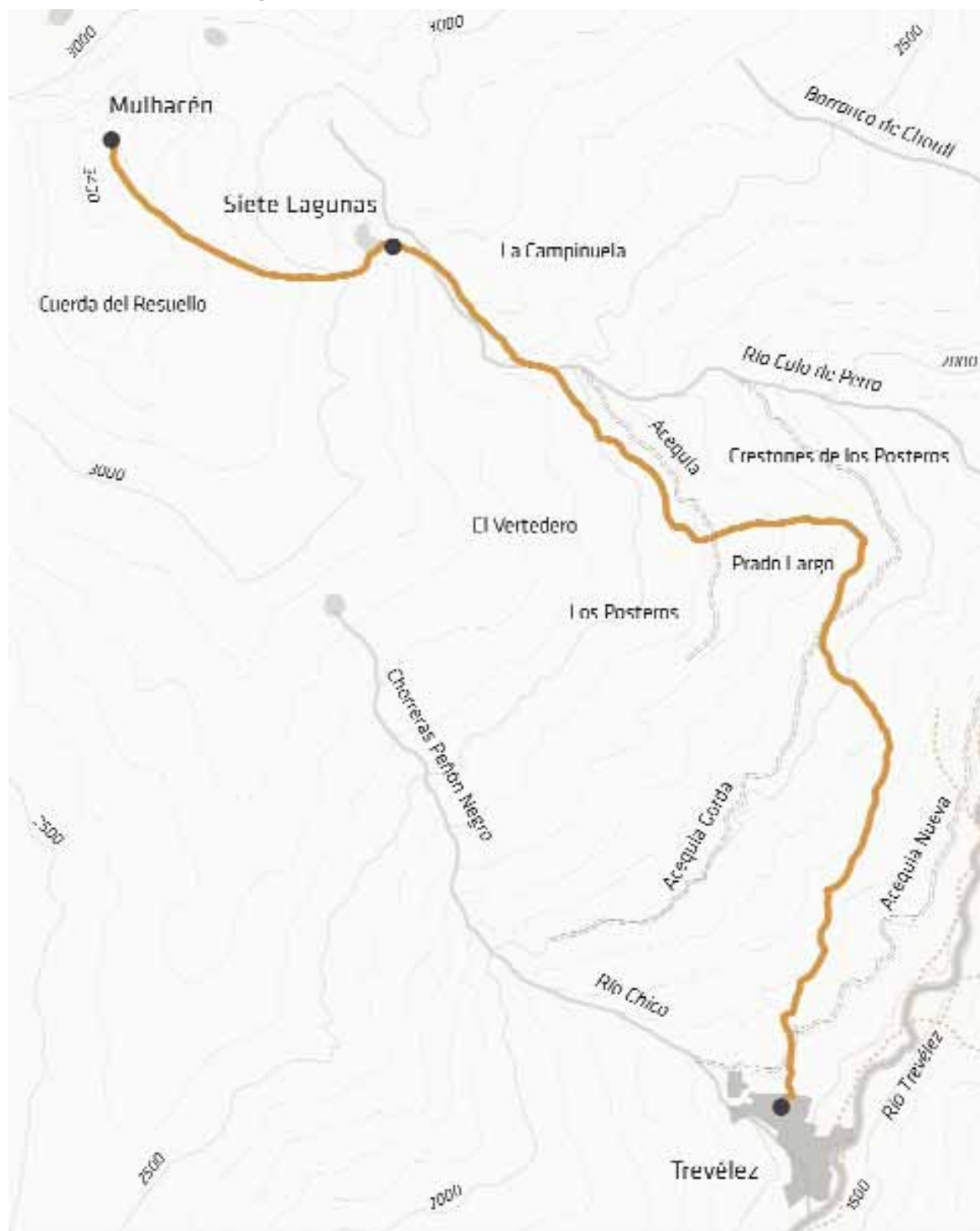
Cuenta la tradición que un soleado cinco de agosto allá por el año 1717, el beneficiado de Válor, junto a su criado Martín de Soto, alcanzaron el Collado de Capileira, desde Loma Púa, en su camino desde la Alpujarra hasta Granada, cuando de forma repentina se desató una terrible tormenta que oscureció el cielo. Creyendo llegado el fin de sus días, encomendaron sus almas a la Virgen de las Nieves, que acudió en su auxilio. Un resplandor sobrenatural destelló en la superficie de la nieve haciendo cesar la tormenta y una cálida brisa hizo reaccionar a los ateridos viajeros que, iluminados por una luz impalpable, pudieron reanudar sanos y salvos su camino. Desde entonces se dice que la Virgen de las Nieves ejerce su protección sobre los vecinos y visitantes de ese singular macizo montañoso que es Sierra Nevada.

La devoción a la Virgen de las Nieves en Sierra Nevada tiene en el municipio de Dílar y en las cumbres del Veleta y el Mulhacén sus tres puntos de referencia. Tradición devocional que se dilata en el tiempo y se referencia en la construcción de las distintas ermitas que sirvieron para mantener el culto por esta advocación mariana en la sierra. Sin embargo, la

dificultad de acceso y las extremas condiciones meteorológicas imposibilitaron el uso de dichos templos, quedando reducidos, en la mayoría de los casos, a ruinas.

No es hasta inicios del siglo XX cuando resurge el culto en la alta montaña. Años en los que se registra un aumento de la práctica devocional, en gran medida asociada a la actuación de agentes concretos; es el caso de Trevélez. Su romería data de 1912 y surgió por iniciativa del entonces párroco de la localidad, que concibió la idea de llevar la devoción de su pueblo y, por extensión, de la Alpujarra, hasta la cumbre del Mulhacén, la cota más alta de la Península Ibérica.

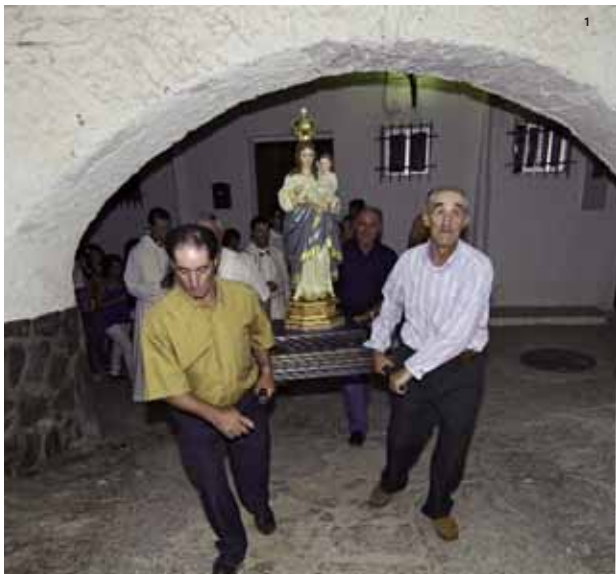
La relación de Trevélez con “el Cerro”, como familiarmente se le denomina, se establece en base al modo de apropiación de los recursos ecológicos de la zona, al sistema de poblamiento, a la especificidad de sus tradiciones culturales y, en gran medida, a su proximidad. Es por tanto natural que sus gentes fueran quienes primero entraran en contacto con el coloso de Sierra Nevada, quienes trazaran los primeros senderos y antropizaran sus domi-



Escala 1:35.000

- Ruta
- Curvas de nivel
- Ríos
- Acequias
- Vías Pecuarias
- Lagunas
- Trevélez





1. Procesión de la Virgen de las Nieves por las calles de la localidad, tras su salida de la ermita de San Antonio en el barrio medio de Trevélez hasta la era de Juan Pérez, donde se iniciará la subida / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

2. En la era de Juan Pérez. Bendición ante la virgen a los romeros y excursionistas que acompañarán a la patrona en su subida al Cerro del Mulhacén / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

3. Preparando a la virgen para su ascensión a las cumbres / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

4. Fieles, excursionistas y curiosos se agolpan a la espera del inicio de la subida al Mulhacén / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

5. Subida de la Virgen a lomos de caballería antes de iniciar la ascensión / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

6. Inicio de la ascensión que discurre por un camino empedrado salpicado de cortijos y bancales de cultivo en su primer tramo / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

7. Llegando a la Acequia Gorda. Subida al Mulhacén / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

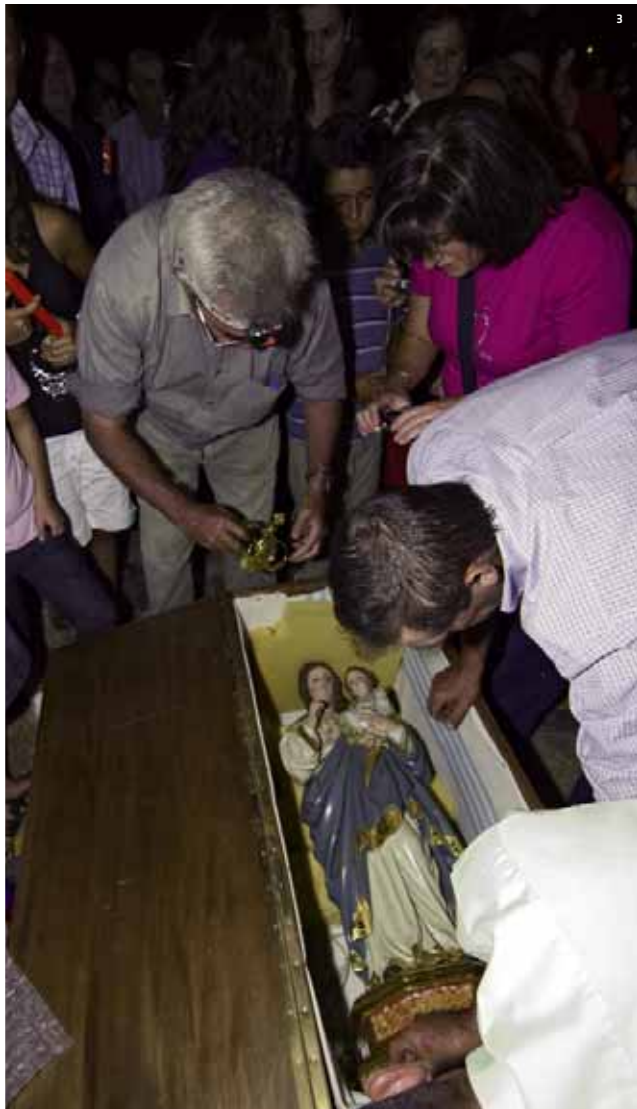
nios. Amén de estas razones y de sus extraordinarias condiciones naturales y estratégicas, el Mulhacén se convirtió en espacio sagrado, en el lugar idóneo para propiciar el contacto con lo sobrenatural y garantizar su perpetuación cristianizada –refrendada a través de las leyendas de origen- como lugar de culto, reforzándose así el grado de identificación del lugar y la imagen devocional con el colectivo. Identificación que es garantía de permanencia.

La romería de la Virgen de las Nieves revela, por tanto, su vinculación con este hito geográfico, icono histórico cargado de simbolismo, marca de herencia en el imaginario colectivo, y sus estrategias de apropiación como referente en los diversos procesos histórico-culturales de la comunidad.

Una enorme vuelta para salvar el valle del río Trevélez conduce hasta el pueblo más

alto de la península. Emplazado en el corazón de la Alta Alpujarra, su caserío de cal y pizarra se recorta en las faldas de la cara sur de Sierra Nevada, desde donde su cresta más alta impone el límite a la visión: el Mulhacén.

Trevélez se tiende sobre una extensa y empinada ladera dividida en tres barrios -alto, medio y bajo- que sucesivamente ganan altura para adaptarse a lo abrupto de un terreno modelado por los numerosos bancales, que hoy, como en los tiempos de Al-Andalus, son regados por las acequias que aún conducen el agua desde las frías cumbres. En este *mapa de piedra y agua* reside el alma de un pueblo que cada cuatro y cinco de agosto, desde hace ya casi un siglo, asciende en peregrinación hasta la cumbre del macizo para celebrar la festividad de la patrona de su sierra: la Virgen de las Nieves.



Pasada la medianoche del día cuatro se da inicio a la romería. Una réplica de la imagen de la Virgen, bajo la atenta mirada de la original que contempla la escena desde el altar mayor, preside la nave central de la ermita de San Antonio en el barrio medio de Trevélez, mientras numerosos fieles se aprietan en las bancas a la espera de que el párroco inicie su homilía. La imagen permanece allí todo el año, saliendo tan sólo durante el mes de agosto con motivo de la romería y en el mes de junio cuando la Virgen de las Nieves acompaña al patrón de la localidad, San Antonio, en su recorrido por las calles del municipio, en una jornada de pugna entre moros y cristianos conocida como "el día de las flores".

En las inmediaciones, un gentío aguarda impaciente el estruendo del cohete que anuncie la salida. Lugareños y devotos, excursionistas y curiosos, aprestan sus pasos en agolpada comitiva para acompañar a la Virgen, portada por

distintas personalidades y miembros de la corporación municipal, en su breve travesía desde la ermita hacia una antigua era ubicada en las inmediaciones de la localidad. Engalanada con cientos de bombillas, la era congrega a una multitud entre la que destacan los muchos excursionistas y los pocos romeros, que no han salido hacia la cima durante el día, y que han decidido acompañar a la Virgen de las Nieves en su ascensión esta madrugada. Tras la bendición del párroco, entre vivas y vítores en su honor y el arranque de algún espontáneo, la imagen es despojada de sus andas y protegida en el cajón de madera que, a lomos de caballería, la conducirá hasta la cumbre del Mulhacén.

Muchos de los romeros que festejan el día de esta advocación mariana parten a lo largo de la víspera de la celebración a la cumbre del macizo, el cuatro de agosto. Pequeños grupos que, bien desde Trevélez, a caballo o a pie, o desde



🕒 Amanecer en Siete Lagunas. Romeros y excursionistas descansan tras una noche de travesía antes de iniciar el camino al Mulhacén / FOTO: JUAN MANUEL GONZÁLEZ GALLEGO



➡ Vista del parque de Sierra Nevada desde el Mulhacén / FOTO: JUAN MANUEL GONZÁLEZ GALLEGO

el paraje conocido como el Chorrillo¹, hasta donde se permite el acceso con vehículos, inician el camino hacia el paraje de Siete Lagunas, en el que treveleños, montañeros y excursionistas, venidos de otros pueblos alpujarreños e incluso de la misma capital granadina, pernoctarán a la espera de la llegada de la virgen.

La organización de la romería corre a cargo del ayuntamiento, el párroco y las personas, fundamentalmente mujeres, que viven en las inmediaciones de la ermita de San Antonio, y que durante todo el año se encargan de acometer diversas actividades relacionadas con la parroquia. Antes participaban activamente en el desarrollo de esta festividad los pastores, procedentes en su mayoría de la zona de Dalías (Almería), que aprovechaban los meses de verano para llevar el ganado hasta el Mulhacén, evidenciando la importancia que en esta zona

tuvo la práctica de la trashumancia. En el pasado, la organización recaía en los mayordomos, individuos que voluntariamente se encargaban los días previos a la romería de recaudar fondos y constituir los diferentes actos que en honor de la Virgen habrían de celebrarse. Este sistema organizativo basado en la mayordomía, que participaba tanto en la festividad de San Antonio como en la romería de la Virgen de las Nieves, perduró hasta el estallido de la guerra civil.

La subida hacia la cumbre del Mulhacén se inicia por un antiguo camino empedrado, trazado para facilitar el paso de las caballerías a los numerosos cortijos que salpican bancales de hortalizas, frutales y tierras de labor. Marcada por el brío del mulo que porta la imagen, la comitiva cruza la Acequia Nueva para tomar resuello en la Fuente de los Burros, justo antes de atravesar la frondosa ribera

🕒 Mediodía del cinco de agosto. Celebración de la misa en honor a la patrona de la sierra en la cumbre del Mulhacén / FOTO: JUAN MANUEL GONZÁLEZ GALLEGO



del barranco de la Solana. En las proximidades del Cortijo de Piedra Redonda, el camino vira a la izquierda súbitamente, en dirección oeste. Los bancales de cultivo que se intuyeran en los márgenes dan paso a un terreno más agreste de fuerte pendiente que estira la comitiva hasta convertirla en una larga y retorcida hilera, iluminado la senda hasta donde alcanza la vista. Pasado el cruce de la Acequia Gorda, continúa hacia la Campiñuela, donde todavía se distinguen las trazas de antiguos rediles para el ganado y restos de bancales en los que, en otros tiempos, se cultivaban cereales. Una breve parada tras

vadear el río Culo de Perro anuncia la subida hacia Chorreras Negras, cuyas aguas se precipitan vigorosas aún en pleno estiaje, delatando la cercanía de la laguna que nutre su caudal, la Hondera, vía de acceso a Siete Lagunas.

El paso esforzado de la comitiva se detiene ante la panorámica: un rosario de lagunas, enmarcadas por orlas de verdes pastizales que se asientan en el lecho de este antiguo circo glacial, iluminado por los grupos de romeros y excursionistas que, acampados, aguardan la llegada de la Virgen.

El silencio de la noche es roto por los cientos de devotos que se agolpan para recibirla entre el estruendo de cohetes, vivas, vítores y salves entonadas en su honor. Es tiempo de recobrar fuerzas, de comensalismo, de estrechar lazos y de pernoctar por varias horas al abrigo de los fuertes vientos que soplan en estas alturas, antes de que claree y haya que retomar la senda.

El relente del amanecer vivifica el paso y lo agiliza cuando la Virgen, arropada por cientos de romeros, pone rumbo hacia el último tramo, el de mayor desnivel del camino, que



Bibliografía

BARBOSA GARCÍA, María Vicenta; RUIZ RUIZ, Manuel. *El patrimonio histórico de La Alpujarra granadina*. Granada : Gabinete Pedagógico de Bellas Artes, 1997

BRISSET, Demetrio E. Fiestas de moros y cristianos. *Narria : estudios de artes y costumbres populares*, nº 93-96, 2001, p. 87-90 *

CAMPO TEJEDOR, Alberto del. *Trovadores de repente. Una etnografía de la tradición burlesca en los improvisadores de La Alpujarra*. Salamanca : Centro de Cultura Tradicional Ángel Carril, 2006

CARRASCOSA SALAS, Miguel J. *La Alpujarra*. Granada : Universidad de Granada, 1992, 2 vol.

CATÁLOGO delle Buone Pratiche per il Paesaggio = Catalogo de Bonnes Pratiques pour le Paysage = Catálogo de Buenas prácticas para el Paisaje : PMP 2007 / [producción de Regione Toscana, Giunta Regionale, Direzione Generale delle Politiche Territoriali e Ambientali]. [Firenze] : Alinea, 2007 *

FERNÁNDEZ, R. [et ál.]. El trovo de la Alpujarra. En: *El trovo en el Festival de Música Tradicional de la Alpujarra. (1982 - 1992) Tomo I*. Granada : Centro de Documentación Musical de Andalucía, pp. 25-51

FERRER MUÑOZ, Manuel. *Sierra Nevada y la Alpujarra*. Granada : Andalucía, 1985, 4 vol.

GÓMEZ GARCÍA, Pedro. Análisis de las antiguas relaciones de moros y cristianos del pueblo de Laroles (La Alpujarra). *Gazeta de antropología*, nº 9, 1992 *

JEREZ HERNÁNDEZ, J.M. Teatro épico-religioso en la Alpujarra: fiestas de moros y cristianos. *Demófilo : revista de cultura tradicional*, nº 18, 1996, p. 65-79 *

JORNADAS DE PATRIMONIO DE LA ALPUJARRA (1ª. 1998. Alpujarra). *I Jornadas de Patrimonio de la Alpujarra: Legado arquitectónico y turismo rural*. [Almería] : Leader II : Consejería de Cultura, Delegación Provincial de Almería : Patronato Provincial de Turismo de Almería : Ayuntamiento de Berja, D.L. 2000 (Patrimonio de la Alpujarra; 1) *

RODRÍGUEZ BECERRA, S. Fiestas de moros y cristianos en Galicia y Andalucía : análisis comparativo e interpretativo. *Boletín Auriense*, T.XXXVII, 2007, p. 357-378 *

SÁNCHEZ HITA, Agustín. *El Camino de las Fundiciones Reales : minería y fundición del plomo en el valle del Andarax y su entorno*. [Laujar de Andarax (Almería) ; Órgiva (Granada)] : ADR , Alpujarra-Sierra Nevada, 2007 (Rutas temáticas del patrimonio histórico) *

SÁNCHEZ HITA, Agustín. *El patrimonio histórico de La Alpujarra y Río Nacimiento : patrimonio monumental, arqueológico y etnológico : un recorrido por la historia, el paisaje y la antigua sociedad alpujarreña a través de su patrimonio*. [Laujar de Andarax (Almería) ; Órgiva (Granada)] : ADR Alpujarra - Sierra Nevada, 2007 *

TEJERIZO ROBLES, Germán [rec.]. *Canciones y romances de la Alpujarra*. [Cádiar (Granada)] : Mancomunidad de Municipios de la Alpujarra , 2007, 2 v. (Cancionero popular de la provincia de Granada ; 5) *

TITOS MARTÍNEZ, Manuel. *Mulhacén : vida y leyenda de una montaña*. Granada : Andalucía, 1993

TITOS MARTÍNEZ, Manuel. *Sierra Nevada: una gran historia*. Granada : Universidad de Granada, 1997, 2 vol.

TRILLO SAN JOSÉ, Carmen. *La Alpujarra : historia, arqueología y paisaje : análisis de un territorio en época medieval*. Granada : Diputación Provincial, D.L. 1992 (Biblioteca de ensayo ; 24) *

El URBANISMO en La Alpujarra-Sierra Nevada : propuestas para la conservación de la arquitectura y del urbanismo tradicional / [documento elaborado por García de los Reyes, Arquitectos Asociados. [Laujar de Andarax (Almería) ; Órgiva (Granada)] : ADR Alpujarra-Sierra Nevada, 2006 *

Nota: Bibliografía resumida de la sección. Para una mayor información puede dirigirse a la Biblioteca del IAPH. Las publicaciones marcadas con asterisco (*) se encuentran disponibles para su consulta en la Biblioteca del IAPH.



➊ ➋ Diferentes momentos de la fiesta de moros y cristianos en Trevélez / FUENTE: AYUNTAMIENTO DE TREVÉLEZ

enlaza a través de la Cuerda del Resuello con la Loma del Mulhacén.

Poco antes del mediodía se arriba a la cumbre. A los romeros procedentes de Trevélez se han sumado los del Barranco de Poqueira que llegan por el Chorrillo, los que acuden desde Granada por el Veleta, un gran número de párrocos venidos de todos los puntos de la Alpujarra y el arzobispo de Granada, que asiste con frecuencia para presidir la solemne misa.

La pequeña imagen de la Virgen preside la misa rodeada por la multitud que, en silencio, parece recortarse tras las imponentes vistas desde las que se dominan la cara norte de Sierra Nevada, con la Alcazaba al fondo, el pico Veleta al oeste, con su corte de muchos metros a plomo, las Alpujarras al sur y al fondo el mar Mediterráneo.

Aún son palpables los restos de la antigua ermita que se construyó en la cumbre del macizo en la que se desarrollaban los actos de la romería, una vez que alcanzaba el Mulhacén. El motivo

de su desaparición fueron las difíciles condiciones climatológicas de la zona y la imposibilidad de mantener una estructura estable. Durante el tiempo en que la ermita se mantuvo en pie, la imagen permaneció en las cumbres.

Concluida la ceremonia, y antes de que la Virgen regrese a Trevélez, donde se celebrarán diferentes actos en su honor -degustación de migas, verbenas y otros-, la comitiva retoma el camino, ahora de vuelta, deshaciendo sus pasos para alcanzar de nuevo Siete Lagunas. Un tiempo de esfuerzo compartido que alcanza su clímax en la intensa relación que se establece entre la imagen y los romeros que compiten para cargarla en su recorrido procesional alrededor de las lagunas.

Nota

¹ Durante algunos años la Virgen fue llevada hasta esta zona para desde allí ser portada en andas hasta el Mulhacén, lo que hizo perder a la romería todo el sabor y ganar en multitud. En la actualidad, y ante la prohibición de subir en automóvil al Parque Nacional, la imagen es trasladada a lomos de caballería.



Bibliografía

BARBOSA GARCÍA, María Vicenta; RUIZ RUIZ, Manuel. *El patrimonio histórico de La Alpujarra granadina*. Granada : Gabinete Pedagógico de Bellas Artes, 1997

BRISSET, Demetrio E. Fiestas de moros y cristianos. *Narria : estudios de artes y costumbres populares*, nº 93-96, 2001, p. 87-90 *

CAMPO TEJEDOR, Alberto del. *Trovadores de repente. Una etnografía de la tradición burlesca en los improvisadores de La Alpujarra*. Salamanca : Centro de Cultura Tradicional Ángel Carril, 2006

CARRASCOSA SALAS, Miguel J. *La Alpujarra*. Granada : Universidad de Granada, 1992, 2 vol.

CATÁLOGO delle Buone Pratiche per il Paesaggio = Catalogo de Bonnes Pratiques pour le Paysage = Catálogo de Buenas prácticas para el Paisaje : PMP 2007 / [producción de Regione Toscana, Giunta Regionale, Direzione Generale delle Politiche Territoriali e Ambientali]. [Firenze] : Alinea, 2007 *

FERNÁNDEZ, R. [et ál.]. El trovo de la Alpujarra. En: *El trovo en el Festival de Música Tradicional de la Alpujarra. (1982 - 1992) Tomo I*. Granada : Centro de Documentación Musical de Andalucía, pp. 25-51

FERRER MUÑOZ, Manuel. *Sierra Nevada y la Alpujarra*. Granada : Andalucía, 1985, 4 vol.

GÓMEZ GARCÍA, Pedro. Análisis de las antiguas relaciones de moros y cristianos del pueblo de Laroles (La Alpujarra). *Gazeta de antropología*, nº 9, 1992 *

JEREZ HERNÁNDEZ, J.M. Teatro épico-religioso en la Alpujarra: fiestas de moros y cristianos. *Demófilo : revista de cultura tradicional*, nº 18, 1996, p. 65-79 *

JORNADAS DE PATRIMONIO DE LA ALPUJARRA (1ª. 1998. Alpujarra). *I Jornadas de Patrimonio de la Alpujarra: Legado arquitectónico y turismo rural*. [Almería] : Leader II : Consejería de Cultura, Delegación Provincial de Almería : Patronato Provincial de Turismo de Almería : Ayuntamiento de Berja, D.L. 2000 (Patrimonio de la Alpujarra; 1) *

RODRÍGUEZ BECERRA, S. Fiestas de moros y cristianos en Galicia y Andalucía : análisis comparativo e interpretativo. *Boletín Auriense*, T.XXXVII, 2007, p. 357-378 *

SÁNCHEZ HITA, Agustín. *El Camino de las Fundiciones Reales : minería y fundición del plomo en el valle del Andarax y su entorno*. [Laujar de Andarax (Almería) ; Órgiva (Granada)] : ADR , Alpujarra-Sierra Nevada, 2007 (Rutas temáticas del patrimonio histórico) *

SÁNCHEZ HITA, Agustín. *El patrimonio histórico de La Alpujarra y Río Nacimiento : patrimonio monumental, arqueológico y etnológico : un recorrido por la historia, el paisaje y la antigua sociedad alpujarreña a través de su patrimonio*. [Laujar de Andarax (Almería) ; Órgiva (Granada)] : ADR Alpujarra - Sierra Nevada, 2007 *

TEJERIZO ROBLES, Germán [rec.]. *Canciones y romances de la Alpujarra*. [Cádiar (Granada)] : Mancomunidad de Municipios de la Alpujarra , 2007, 2 v. (Cancionero popular de la provincia de Granada ; 5) *

TITOS MARTÍNEZ, Manuel. *Mulhacén : vida y leyenda de una montaña*. Granada : Andalucía, 1993

TITOS MARTÍNEZ, Manuel. *Sierra Nevada: una gran historia*. Granada : Universidad de Granada, 1997, 2 vol.

TRILLO SAN JOSÉ, Carmen. *La Alpujarra : historia, arqueología y paisaje : análisis de un territorio en época medieval*. Granada : Diputación Provincial, D.L. 1992 (Biblioteca de ensayo ; 24) *

El URBANISMO en La Alpujarra-Sierra Nevada : propuestas para la conservación de la arquitectura y del urbanismo tradicional / [documento elaborado por García de los Reyes, Arquitectos Asociados. [Laujar de Andarax (Almería) ; Órgiva (Granada)] : ADR Alpujarra-Sierra Nevada, 2006 *

Nota: Bibliografía resumida de la sección. Para una mayor información puede dirigirse a la Biblioteca del IAPH. Las publicaciones marcadas con asterisco (*) se encuentran disponibles para su consulta en la Biblioteca del IAPH.



Las fiestas de moros y cristianos en la Alpujarra granadina

La función o representación conocida como fiestas de moros y cristianos es una celebración muy extendida en Andalucía, fundamentalmente en la zona más oriental (Almería y Granada), aunque también encontramos ejemplos en las provincias de Jaén, Málaga o Cádiz. Estas funciones de teatro popular dirigen la mirada hacia un pasado histórico mediante la recreación de diferentes escenas que aluden a enfrentamientos por un territorio donde la imagen patronal adquiere una especial significación.

Dentro de los lugares donde esta celebración ha tenido mayor importancia se encuentra la Alpujarra granadina, y prueba de ello son las representaciones que tienen lugar en poblaciones como Albondón, Bubión, Cherín (Ugíjar), Juviles, Píkena o Trevélez.

Insertos en el ciclo festivo anual, estas manifestaciones se desarrollan durante todo el año, siendo el periodo estival el que concentra un mayor número de representaciones, hecho que coincide con la llegada de numerosos emigrantes a sus lugares de origen y la celebración de las fiestas patronales. En Albondón, por ejemplo, la representación de moros y cristianos tiene lugar a finales de agosto coincidiendo con las fiestas en honor a San Luis Rey de Francia y en Trevélez, en junio, con la festividad de San Antonio.

En el desarrollo del ritual adquieren protagonismo los diferentes personajes que suelen aparecer en esta representación, entre los cuales destacan el rey, el general, el espía, el guerrero y el abanderado, y las tropas de cada uno de los bandos participantes. Junto a estos podemos encontrar otras figuras que dependen en gran medida de las tradiciones locales vinculadas a esta expresión.

La conservación de los textos recitados, conocidos como “relaciones”, han sido transmitidos por medio de la tradición oral, aunque también podemos encontrar algunos documentos escritos, tal y como sucede en Tímar, fechado en mil novecientos veintitrés, o el de Juviles, fechado en mil novecientos cuarenta y cinco.

Para la escenificación de los diferentes actos se suelen preparar varios espacios centrales de la población, siendo habitual el uso de la plaza como lugar en el que transcurren los principales acontecimientos. Normalmente la “batalla” entre “moros y cristianos” se desarrolla en dos partes diferenciadas: una primera, en la que el bando moro resulta vencedor, y una segunda en la que los cristianos consiguen arrebatar la imagen patronal y salir victoriosos de este “enfrentamiento”.

La imagen patronal, presente en el acto o representada mediante algún símbolo, el castillo construido para el tiempo ritual, las indumentarias, los caballos y otros elementos conforman contextos de enorme riqueza que expresan imaginarios colectivos de indudable interés.

La intermitencia y desaparición de este tipo de representaciones en esta comarca y otras poblaciones andaluzas se convierte en una característica compartida por la mayoría de las localidades donde ésta se lleva a cabo. Este rasgo común evidencia, entre otros aspectos, las transformaciones socioeconómicas que las poblaciones han ido sufriendo en las últimas décadas y pone de manifiesto la necesidad de investigaciones que se acerquen al análisis e interpretación de las mismas. Con relación a esto último debemos mencionar la tarea desarrollada por la Consejería de Cultura quien, a través de las Delegaciones Provinciales de Almería y Jaén, está elaborando la documentación técnica necesaria para la inscripción de estas expresiones rituales en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz.

Aniceto Delgado Méndez
Centro de Documentación del IAPH